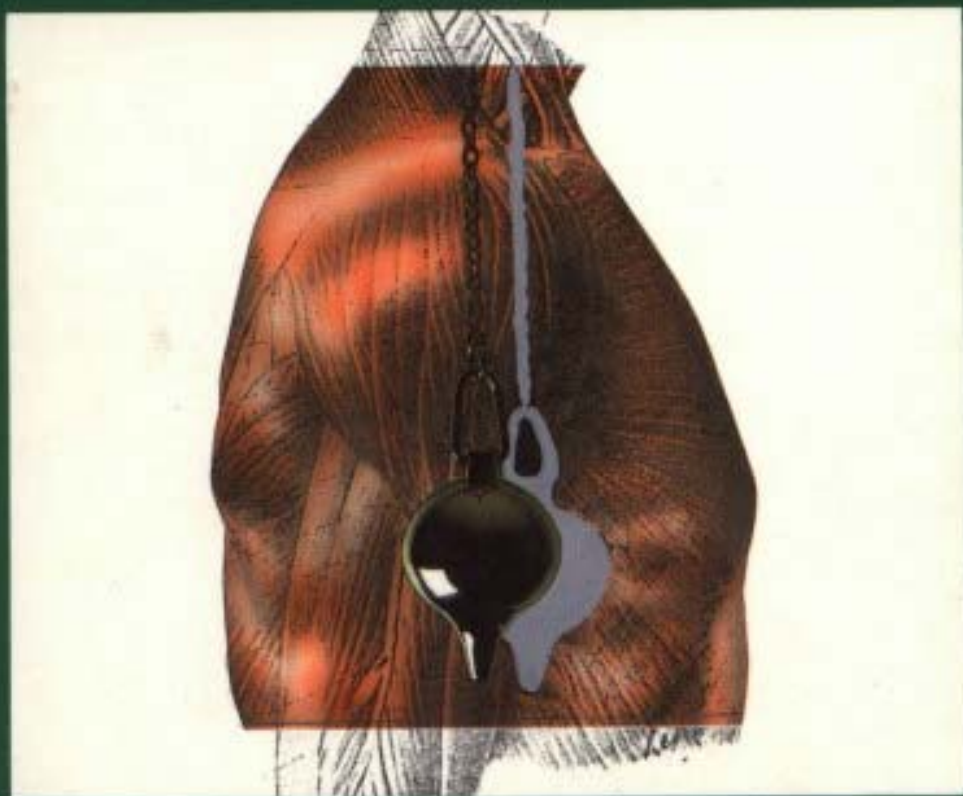


Dr. Adrien Gesta

RADIESTESIA MEDICA

El péndulo al servicio de la salud



RADIESTESIA MÉDICA

El péndulo al servicio
de la salud

Título original: *LA RADIESTHÉSIE MÉDICALE*

Traducción: Aina Alcover

Diseño portada: Agustín Pániker y Joanot Gabarró

© 1987, Solar

© 1989, Ediciones Indigo, S. A.

Primera edición: Febrero 1989

ISBN: 84-86668-13-1

Depósito legal: B - 9441-1989

Fotocomposición: Pomertext, Lepanto, 264, 08013 Barcelona

Impresión y encuadernación: Indice, A. G., Caspe, 116, 08013 Barcelona

1. ¿QUÉ ES LA RADIESTESIA?

Cómo comprender y definir la radiestesia

Sobre la radiestesia parece que ya está todo dicho, y lo cierto es que hay una abundante bibliografía de consulta para iniciarse en el tema. Pero, dado que la mayoría de tratados que pretenden ser científicos resultan decepcionantes, el que quiera dedicarse a la investigación radiestésica tiene que recorrer un largo camino.

Hay quien dice que hay que «tener un don», que el que tiene aptitudes para saber manejar bien un péndulo es porque tiene capacidades innatas para ello. Lo cierto es que, si bien hay individuos que sin haberse entrenado previamente tienen poderes insospechados, la radiestesia se aprende. Con un poco de perseverancia, cualquier persona puede captar las ondas y las vibraciones emitidas por los cuerpos circundantes. Todo el mundo tiene ese sexto sentido, aunque la mayoría no lo ha desarrollado. No obstante, muchos son los que han intentado, siquiera una vez, hacer girar un péndulo, sea a solas o ante un círculo de amigos, como un juego de sociedad. Algunos son más curiosos y se inician en el verdadero aprendizaje, guiándose en sus investigaciones por las revistas y obras especializadas, o incluso poniéndose en contacto con veteranos radiestesistas.

Un día, mientras estaba de vacaciones en Les Charentes, vi que un muchacho de trece años estaba muy interesado en mis investigaciones. Se inició con gran rapidez y me sorprendió por la diversidad de sus posibilidades: búsqueda de agua, de objetos perdidos y de remedios. Incluso precisó, para sorpresa de los que le conocían, la mayoría de las preguntas que iban a salir en un examen que iba a hacer su joven prima, y lo hizo concentrándose con su péndulo sobre la lista de las diferentes obras que trataban sobre los temas propuestos. Es evidente que ese chico posee un don extraordinario, pero todo el mundo puede recuperar sus facultades perdidas, y para ello de poco sirven los diplomas que se tengan.

Siempre que cumpla ciertas condiciones, cualquiera puede practicar con facilidad la radiestesia. Todo el que siga un constante entrenamiento se convertirá con sorprendente rapidez en un auténtico virtuoso.

Historia de la radiestesia

La palabra «radiestesia» se deriva del latín *radius* (rayo) y del griego *aisthanomai* (sentir). Es la sensibilidad a los rayos.

Parece ser tan vieja como el mundo, pues se conoce desde tiempo inmemorial. Ya el hombre primitivo tenía el don de la radiestesia en un grado considerable. Los hombres de las cavernas presentían, en efecto, la misteriosa potencia de las ondas que utilizaban para detectar sus presas. Para encontrar los orígenes de la radiestesia hay que remontarse a la cultura del pueblo chino unos milenios antes de Jesucristo. También encontramos referencias de que Moisés hizo brotar agua de una roca en Horeb, golpeando la piedra con una rama de almendro. La utilización de la varilla se daba durante la Edad Media en Rusia, Persia y Asia, asociada siempre con prácticas místicas y religiosas.

En el siglo XVI Lutero condenó el uso de la varilla, pues creía que era un comercio con el diablo. A finales del siglo XVIII el péndulo desplazó a la varilla. En 1798 Antoine Gerboin, profesor de la Facultad de Medicina de Estrasburgo, descubrió posibilidades de experimentación al hacer girar una esfera atada a una cuerda. Ya en fechas más recientes, durante la guerra de 1914-1918, el abate Bouly descubrió, en la zona del frente, obuses enterrados e ingenios que no habían estallado. Él fue quien, en 1930, dio el nombre de radiestesia a este nuevo arte.

El abate Mermet, conocido como el «Príncipe de los zahorís», hizo sensacionales descubrimientos en su búsqueda de fuentes, de desaparecidos, de remedios y de diagnósticos médicos. También son dignos de mención los trabajos de Emilio Christophe, de Louis Chouteau, así como los éxitos obtenidos por Jean Auscher con la ayuda de su scriptopéndulo.

2. CÓMO HACERSE RADIESTESISTA

Los instrumentos: el péndulo y la varilla

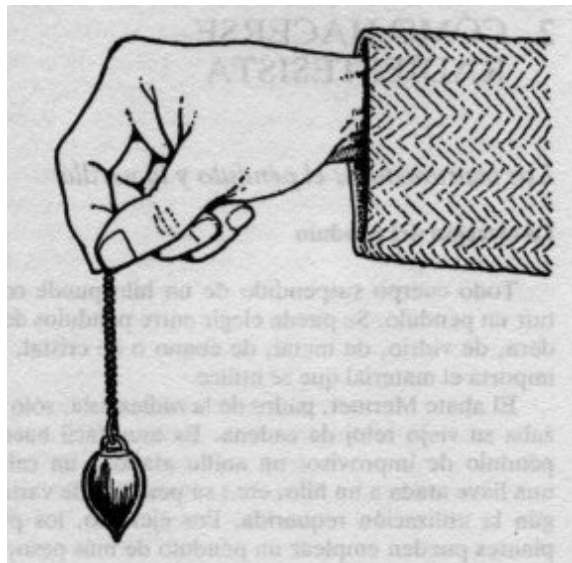
La elección del péndulo

Todo cuerpo suspendido de un hilo puede constituir un péndulo. Se puede elegir entre péndulos de madera, de vidrio, de metal, de ébano o de cristal, poco importa el material que se utilice.

El abate Mermet, padre de la radiestesia, sólo utilizaba su viejo reloj de cadena. Es muy fácil hacer un péndulo de improviso: un anillo atado a un cabello, una llave atada a un hilo, etc.; su peso puede variar según la utilización requerida. Por ejemplo, los principiantes pueden emplear un péndulo de más peso, para poder sostenerlo mejor. Estos péndulos también son muy útiles para resistir al viento en los casos de búsqueda al aire libre.

Para la radiestesia médica es preferible utilizar un péndulo muy sensible, ultraligero. El hilo puede consistir en cualquier cosa; una cuerda, un cabello o una cadena pueden cumplir perfectamente la función. Algunos radiestesistas muy veteranos se limitan incluso a dejar caer sus brazos y esperar la oscilación o el giro.

Otros péndulos son huecos y contienen lo que se llama un *testigo*, a saber: sangre, orina, cabello, o cualquier objeto que haya estado en contacto con la piel del sujeto.



Cómo sostener el péndulo

Forma de sostener el péndulo

Al empezar es esencial estar totalmente relajado, para que así pueda darse una completa neutralidad. La relajación es el requisito indispensable para que la radiestesia surta efecto. Hay que colocarse en una postura cómoda, con los brazos y las manos bien relajados. *No hay que coger nunca el péndulo cuando se está preocupado, nervioso o angustiado por cualquier tipo de problema*, esto es, cuando se está distraído.

Así, pues, calma y tranquilidad, y con el codo sobre la mesa se coge el hilo o la cadenita del péndulo entre el pulgar y el índice de la mano derecha (de la mano izquierda los zurdos). Algunos aconsejan que

se sostenga el péndulo en el extremo de un palillo o de un lápiz, pero es una técnica muy poco eficaz, debido sobre todo a que el influjo electromagnético sale por las puntas, por las extremidades de los dedos. Este influjo debe transmitirse directamente al péndulo para favorecer sus movimientos.

La varilla

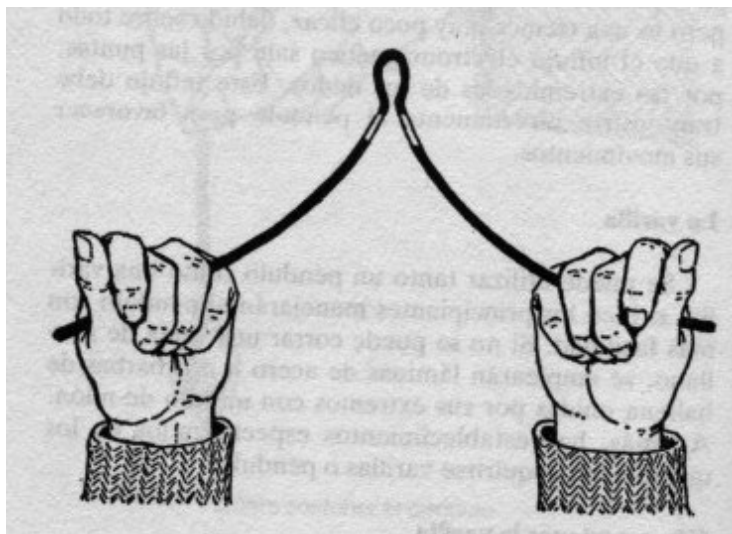
Se puede utilizar tanto un péndulo como una varilla, si bien los principiantes manejarán el péndulo con más facilidad. Si no se puede cortar una rama de avellano, se emplearán láminas de acero o dos barbas de ballena unidas por sus extremos con un hilo de nylon. Además, hay establecimientos especializados en los que pueden adquirirse varillas o péndulos.

Cómo sostener la varilla

La varilla debe sostenerse horizontalmente y con la punta dirigida hacia adelante. El operador mantendrá los brazos ligeramente pegados al cuerpo, con los músculos relajados. Los antebrazos deben estar libres para posibilitar que la varilla se mueva.

Para sostener la varilla se estiran ambos extremos ligeramente hacia afuera, y luego se doblan un poco, lo justo para iniciar una cierta vibración que facilitará la torsión de la varilla, sea hacia arriba o hacia abajo. Hay que apretar los extremos de la varilla entre el pulgar y el índice y entre el anular y el meñique, tal como indica la figura.

En cualquier caso, la varilla siempre debe estar por encima del objeto que se vaya a tratar.



Cómo sostener la varilla

Deben desterrarse algunos prejuicios según los cuales hay que trabajar mirando hacia el norte o hacia el sur, evitar llevar suelas de material aislante (caucho, plástico, etc.) o no cruzar las piernas durante la prueba. Es igualmente inútil desimpregnar el péndulo con pases o con vigorosas sacudidas después de investigar sobre un enfermo: «No olvidemos que los péndulos y las varillas no son más que instrumentos del radiestesista, como la pluma lo es del escritor, el lápiz del diseñador o el pincel del pintor. En cualquier operación el único motor es el cerebro, que adquiere el conocimiento mediante ciertas neuronas y ciertas sinapsis, que son las conexiones que hay entre los catorce mil millones de neuronas.¹»

Las vibraciones que emite el objeto son recibidas por el organismo y transmitidas mediante la varilla o el péndulo. Jean Auscher ideó un «scriptopéndulo», o péndulo provisto de un pincel mojado en tinta

¹ Jean Auscher.

china, con el que obtenía un dibujo que luego interpretaba. A partir de ahí, emitía brillantes diagnósticos que concordaban con los de los médicos.

El reverendo padre Jurion, una autoridad en la materia, escribía: «La radiestesia es una forma de conocimiento universal. La intuición, en el amplio sentido del término, recurre a una memoria que se extiende más allá de los recuerdos personales. El organismo humano reacciona con fenómenos circulatorios, musculares y nerviosos no sólo ante agentes físicos, sino también frente a toda actividad mental, racional o intuitiva. Las reacciones fisiológicas harán que la varilla o el péndulo se muevan».

En consecuencia, las investigaciones radiestésicas deben realizarse con calma, sin precipitarse. Es indispensable dejar al péndulo el tiempo de vencer la fuerza de su inercia, de transformar su movimiento inicial en un movimiento convencional.

Es aconsejable no dejar el péndulo inmóvil, sino balancearlo ligeramente, para iniciar lo que se convertirá en una oscilación o un giro.

Si no ocurre nada, el péndulo, o el instrumento que fuese, se detendrá.

Las dos reglas de oro: la orientación mental y la convención mental

La orientación mental

Los señores Christophe y Lousi Chouteau demostraron la absoluta necesidad de esta ley. La orientación mental es la llave de todos los procedimientos de detección.

«Es el deseo que el prospector expresa mentalmente, antes de toda búsqueda, de ser sensible sólo a las radiaciones que le interesan, con exclusión de todas las demás, y la fijación de su espíritu sobre ese deseo que crea una considerable agudeza de percepción de la radiación deseada.»

Louis Chouteau dice: «Quiero volverme sensible sólo a las radiaciones del sujeto o de la cosa a examinar, con exclusión de cualquier otra radiación».

Utilización de la orientación mental:

Los movimientos del péndulo deben responder a una sola pregunta, planteada de forma que sólo puede haber dos soluciones: *Sí o No*.

Hay que enunciar con corrección y claridad el objetivo de la detección, mantener la atención sobre ese deseo, pero con el espíritu relajado, y estar sólo pendiente de lo relacionado con la investigación en curso.

La convención mental

Después de la orientación mental, el péndulo y la varilla reaccionan. Previamente se habrá convenido la elevación o el descenso de la varilla, o bien la oscilación o el giro del péndulo en el sentido de las agujas del reloj o en el sentido contrario. Louis Chouteau dice: «Si parto del péndulo inmóvil, convengo que distinguiré que capto tal radiación cuando el péndulo pase de la inmovilidad a cualquier movimiento sin preferencia, ya sea giro u oscilación».

Una vez tomadas estas precauciones, se pueden hacer interesantes investigaciones. Por ejemplo, para el neófito que no sea muy ducho en el arte del «zahorí» he aquí dos ejercicios de entrenamiento bastante importantes, pues constituyen el primer contacto con las formas radiestésicas, unido, claro está, a la orientación y la convención mentales ya estudiadas.

Atribuimos la paternidad de estos ejercicios a Louis Chouteau, quien los explicó magistralmente.

Ejercicio nº 1

Búsqueda y detección del rayo vertical luminoso

Sostener el péndulo sobre una linterna encendida. Mentalmente se desea volverse sensible a las radiaciones eléctricas verticales, y se conviene que dichas radiaciones harán girar el péndulo en el sentido de las agujas del reloj.

Se puede iniciar ese giro dando al péndulo un movimiento de balanceo muy ligero. En ese preciso momento hay que desenrollar el hilo o la cadena entre los dedos. Cuando el péndulo empiece a girar, dejar de desenrollar y anotar la longitud del hilo o de la cadena. Esa longitud será válida para las futuras experiencias.

Ejercicio nº 2

La antena radiestésica

Se coloca el objeto (monedas, joyas, etc.) sobre una mesa. Mantenerse bastante alejado de la mesa y tender hacia el objeto el índice izquierdo en antena. El péndulo girará según el deseo y la convención. Al colocar otra vez el brazo izquierdo a lo largo del cuerpo, el péndulo se para. Volverá a girar si el índice apunta a la dirección inicial. Al girar un poco sobre uno mismo, con el brazo izquierdo siempre tendido pero sin señalar ya el objeto en cuestión, el péndulo dejará de girar y oscilará. Al deslizarse ligeramente sobre los talones para encarar de nuevo el objeto, el péndulo volverá a girar.

3. RADIESTESIA HUMANA Y RADIESTESIA MÉDICA

El tema que se trata a continuación es delicado y hay que abordarlo con prudencia.

Muchos individuos que desconocen por completo la anatomía y la patología humanas se arrogan el derecho de dar consejos médicos e incluso de recetar prescripciones terapéuticas. Por desgracia, la radiestesia ha sido abandonada demasiado tiempo en manos de los empíricos. Hay que confiar en que el público sepa reconocer al auténtico operador entre el creciente número de curanderos, magnetizadores y ensalmadores.

«El diagnóstico radiestésico es libre. La función del radiestesista no tiene nada que ver con la del terapeuta; es la función de un físico. Un físico, no un médico, ése es el lema que hay que recordar y aplicar.» (Brouard.)

No olvidemos que la ley reserva a los médicos el diagnóstico médico y la prescripción de una terapéutica. El radiestesista sólo puede constatar las deficiencias vibratorias orgánicas, y si se extralimita en su función puede verse acusado de ejercer la medicina ilegalmente.

La sensibilidad del cuerpo humano a las radiaciones y a las oscilaciones

El cuerpo humano es sensible a cualquier forma de *radiaciones* o de *ondulaciones*. Esta sensibilidad se traduce en un movimiento del péndulo, gracias a la corriente electromagnética que se transmite por la punta de los dedos. La utilización del péndulo permite descubrir todas las características de cada elemento estudiado.

Es sabido que las radiaciones se establecen entre dos cuerpos idénticos. Si se colocan, por ejemplo, dos objetos semejantes a un metro de distancia y con el péndulo se corta el rayo que los une, siempre, claro está, con la misma pregunta y la misma convención, el péndulo girará y oscilará.

El abate Mermet estudió estas radiaciones. Descubrió y describió el *rayo fundamental*, que parte del objeto en una dirección dada, y el *rayo mental*, que une al objeto con el radiestesista. A partir de sus investigaciones, pudo codificar la dirección y la longitud de esos rayos, así como la dimensión y el sentido de la rotación de cada cuerpo considerado.²

Así pues, es posible entrar en relación con un paciente con la ayuda del péndulo o la varilla.

La auscultación del paciente

El médico mediante la palpación, la auscultación, los instrumentos de que dispone y los exámenes de laboratorio, establece un diagnóstico, es decir, atribuye a cada enfermo una etiqueta a partir de la cual podrá emitir un pronóstico y establecer un tratamiento.

El radiestesista investigará el órgano enfermo al mismo tiempo que el remedio. Tras pedir al sujeto que se tienda, pasará las manos sobre él, muy lentamente, de la cabeza a los pies. Si su magnetismo tiene la suficiente potencia podrá percibir impresiones de calor o de frío que emanan de un lugar preciso del cuerpo del enfermo. Estas radiaciones son sobre todo perceptibles en los *chakras* hindúes, es decir, los ojos, la glándula tiroides en el cuello, el ombligo en el plexo solar y ocasionalmente las rodillas en las extremidades inferiores. Si la radiación no es percibida por el organismo, se traducirá en movimientos pendulares característicos.

Si paseamos el péndulo sobre el cuerpo del sujeto, las oscilaciones serán más amplias y fuertes a la altura de los diferentes *chakras*.

² Ver la obra del abate Mermet: *Comment j'opère*

El médico que tenga un mínimo afán de investigación o sienta algo de curiosidad no renunciará a explorar ese campo de la radiestesia que, además de encerrar cierta magia y cierto misterio, ofrece también la posibilidad de resolver, con experiencia y seriedad, difíciles problemas.

Si bien todo el mundo puede hacer radiestesia, es esencial trabajar mucho antes de lanzarse a la investigación sobre el cuerpo humano.

La vibración de los órganos del cuerpo humano. El examen médico

El índice de vitalidad

Es la investigación de una magnitud definida por una cifra que indica clínica y biológicamente el estado de un individuo en un momento dado. Debe ser sistemática y practicarse al principio de cada examen.

La cifra en cuestión sólo será válida si se compara con cifras anteriores, y según sea superior o inferior se hará el pronóstico.

Para establecerla se extenderá sobre una mesa una cinta métrica, marcada de 0 a 100 y, tras impregnarla bien del sujeto o del testigo de dicho sujeto, se llevará muy lentamente el péndulo de 0 a 100, haciéndolo oscilar ligeramente. El primer giro del péndulo indicará la cifra del índice de vitalidad.

En caso que se haya prescrito un medicamento será conveniente probarlo añadiendo al testigo una muestra del medicamento. Si su prescripción es adecuada, la cifra debe ser superior a la precedente.

El testigo que se utilice puede ser una gota de sangre sobre un papel secante, una muestra de orina, saliva, un mechón de cabello que, una vez cortado, no haya sido lavado, o incluso objetos que hayan estado en contacto directo con la piel, por ejemplo un reloj de pulsera, un par de guantes vueltos del revés, o una fotografía reciente que no haya sido retocada.

Esta investigación permite estudiar todo lo que se puede medir: el pulso, la temperatura, los análisis de sangre y orina, la tensión arterial, etc.

El examen de la orina

Es evidente que hay algunos estudios que por su complejidad no se pueden llevar a cabo y hay que encargarlos a los laboratorios de análisis biológicos. El radiestesista puede, en principio, conformarse con examinar el azúcar y la albúmina.

Se dispondrá de una muestra de orina y de un papel secante impregnado o bien de agua azucarada o bien con una gota de clara de huevo, dependiendo de si se estudia el azúcar o la albúmina. Entonces, bastará con colocar el péndulo entre la orina y el testigo. Si el péndulo mantiene su oscilación el examen es negativo, mientras que si empieza a girar indica la presencia de azúcar o de albúmina. La dosificación se obtendrá por convención mental, basándose en la oscilación; así, por ejemplo, diez oscilaciones por diez centigramos de albúmina, veinte oscilaciones por veinte centigramos, etc.

Para el azúcar se puede convenir una oscilación por un gramo, dos oscilaciones por dos gramos y así sucesivamente.

Los experimentadores más curiosos y avezados pueden emprender un estudio más profundo y, por ende, más preciso.

Las pruebas se pueden hacer a partir de un mini laboratorio presentado en forma de frasco con bandas reactivas. Así se simplifican mucho los análisis de orina y se puede encontrar, gracias a la investigación con el péndulo, la densidad, el pH, las proteínas, los cuerpos cetónicos, la glucosa, la sangre y los nitritos.

El examen de la sangre

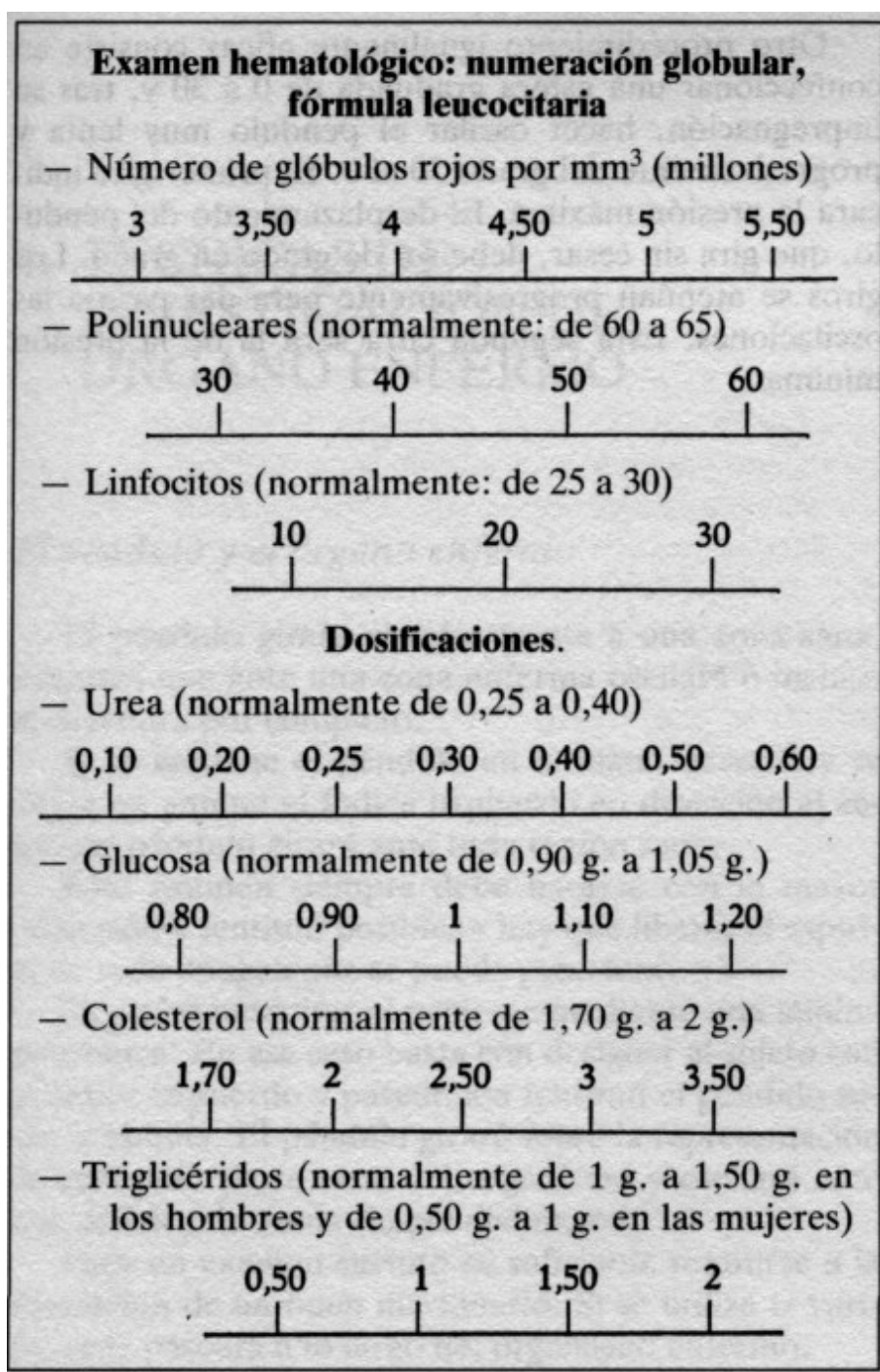
También resultará fácil si se hace con los gráficos expuestos más adelante. Hay que impregnarse del testigo del enfermo y pasear el péndulo, siempre con mucha lentitud, a lo largo del circuito graduado, hecha la convención de que girará sobre la respuesta pertinente.

La medición de la tensión arterial

(El interés de este resultado radica, sobre todo para el principiante, en la posibilidad de verificarlo y automedicarse.)

Para obtener un resultado de extrema precisión habrá que proceder, ante todo, a una profunda impregnación del sujeto que se vaya a examinar. Entonces debe comenzarse por obtener un giro pendular normal sobre una mano.

Se pide al paciente que tienda la mano izquierda con la palma hacia el suelo y con todos los dedos bien separados entre sí. Se trata de deslizar el péndulo entre el pulgar y el índice. Cuando el péndulo llegue debajo de la mano se producirán giros en un número dado, que es el que indicará la tensión mínima. A continuación se sube el péndulo que, si la tensión es normal, oscilará al nivel de la obertura pulgar-índice, mientras que si la tensión es superior a la normal oscilará por encima de dicho nivel. El número de oscilaciones corresponde a la cifra buscada.



Otro procedimiento igualmente eficaz consiste en confeccionar una esfera graduada de 0 a 30 y, tras su impregnación, hacer oscilar el péndulo muy lenta y progresivamente del grado 30 al 0. El primer giro indicará la presión máxima. El desplazamiento del péndulo, que gira sin cesar, debe ser de grado en grado. Los giros se atenúan progresivamente para dar paso a las oscilaciones. Esta segunda cifra será la de la presión mínima.

4. TECNICAS DE INVESTIGACIÓN DEL ORGANO ENFERMO

El péndulo y el órgano enfermo

El péndulo girará al estar frente a una zona sana, mientras que ante una zona enferma oscilará o incluso se detendrá por completo.

Si se sostiene el péndulo en la mano derecha y se dirige en antena el índice izquierdo en dirección al sujeto, el péndulo girará ante toda región sana.

Este examen siempre debe hacerse con la mayor relajación y lentitud posible, y hay que liberar el espíritu de toda imagen que se pueda presentar.

Se podrá auscultar al paciente mediante una lámina anatómica. En ese caso basta con designar al sujeto con el índice izquierdo y pasear con lentitud el péndulo sobre la lámina. El péndulo girará sobre la representación de cualquier parte sana del organismo y oscilará ante una deficiencia o una simple disyunción.

Para un examen sucinto es suficiente remitirse a la ilustración de un buen diccionario. Si se utiliza la varilla, se la pasará a lo largo del organismo enfermo.

Así pues, y ahí reside la especificidad del diagnóstico radiestésico, en lugar de intentar identificar el microbio o el supuesto virus, en lugar de estudiar al microscópico devorador de las células sanas, es más importante determinar el desequilibrio vibratorio que mantiene la enfermedad.

Georges Lakhosky, en su libro *Le Secret de la vie*, pone de relieve estas tres verdades esenciales:

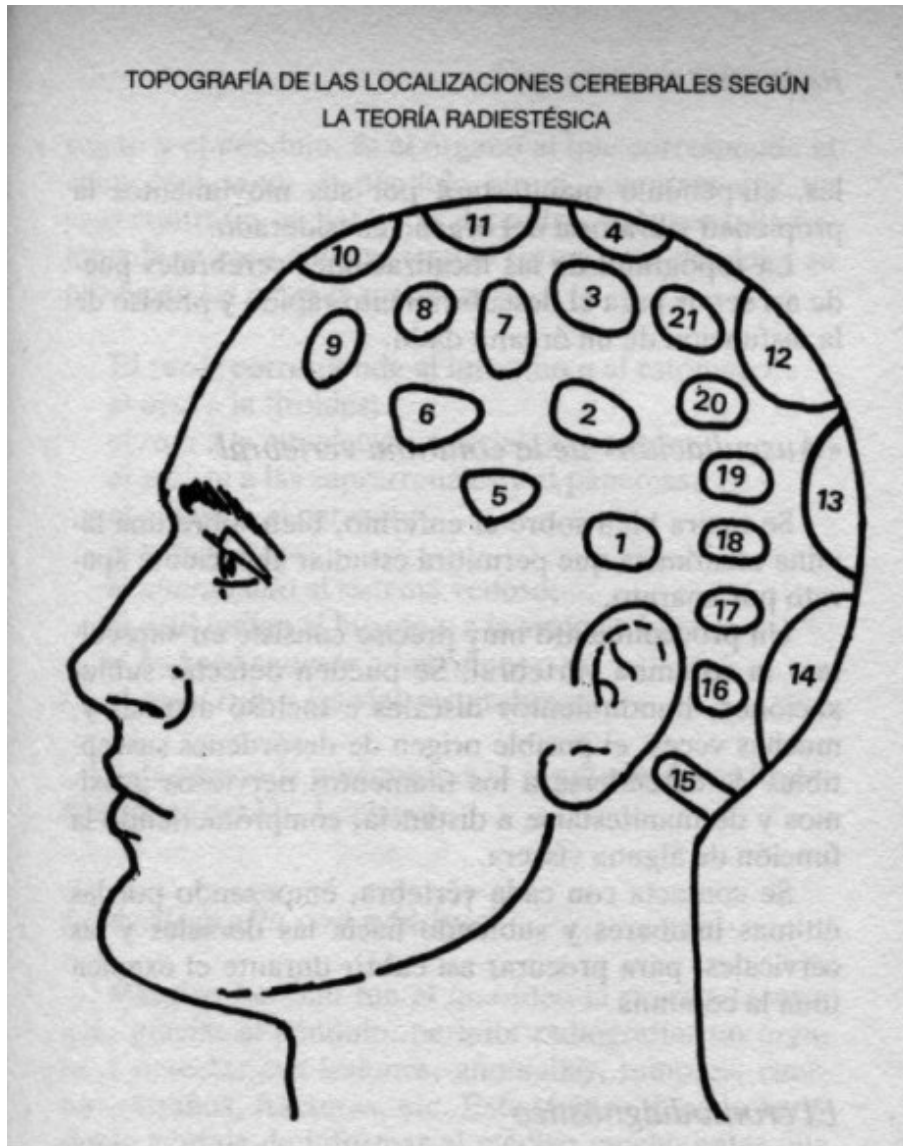
«La vida nace y se mantiene de la radiación, y disminuye e incluso es suprimida por cualquier desequilibrio oscilatorio (...). El microbio es simplemente un circuito oscilatorio que al acoplarse con células sanas las fuerza a oscilar sobre una frecuencia diferente a la suya, o bien detiene su oscilación al introducir en el circuito de dichas células resistencias eléctricas (toxinas), o incluso emite una radiación parásita que anula por interferencia la radiación propia de las células sanas».

Gracias a la radiestesia es posible restablecer la armonía vibratorio de las ondas del organismo.

Topografía de las localizaciones cerebrales

Un procedimiento interesante y que da excelentes resultados consiste en estudiar las variaciones del péndulo en ciertas localizaciones cerebrales. La radiestesia y la frenología son dos disciplinas que se asocian y complementan.

Si el paciente está presente, se sitúa el péndulo sobre su cabeza y con el índice izquierdo se señala uno de los sectores dibujados sobre la figura que representa las localizaciones cerebrales de los diversos órganos. Siempre según la orientación y la convención mentales, el péndulo manifestará por sus movimientos la propiedad vibratorio del órgano considerado.



1) Centro que rige los brazos; 2) las piernas; 3) el bazo; 4) la espina cerebral; 5) el oído; 6) el lenguaje articulado; 7) el corazón; 8) los senos; 9) los pulmones; 10) el hígado; 11) la creencia y lo imaginario; 12) la nariz; 13) el estómago; 14) el aparato genital; 15) la coordinación de los movimientos; 16) la laringe; 17) los dientes; 18) la oreja; 19) los riñones; 20) la vista; 21) el intestino.

La topografía de las localizaciones cerebrales puede así servir para el descubrimiento rápido y preciso de la disyunción de un órgano dado.

«Auscultación» de la columna vertebral

Se opera bien sobre el enfermo, bien sobre una lámina anatómica que permitirá estudiar al paciente aparato por aparato.

Un procedimiento muy preciso consiste en «auscultar» la columna vertebral. Se pueden detectar subluxaciones, hundimientos discales e incluso artrosis y, muchas veces, el posible origen de desórdenes susceptibles de extenderse a los filamentos nerviosos próximos y de manifestarse a distancia, comprometiendo la función de alguna víscera.

Se contacta con cada vértebra, empezando por las últimas lumbares y subiendo hacia las dorsales y las cervicales, para procurar así cubrir durante el examen toda la columna.

El cromodiagnóstico

Como es sabido por experiencia, cada órgano se corresponde y vibra en concordancia con un color. En ello se basa el cromodiagnóstico, demostrado con la siguiente prueba:

Se pasa una pantalla coloreada entre la mano del sujeto y el péndulo. Si el órgano al que corresponde el color está sano, el péndulo girará, mientras que en caso contrario oscilará o se detendrá. Si la pantalla coloreada se pasa entre el testigo (orina) y el péndulo, se producen las mismas reacciones.

El verde corresponde al intestino o al estómago;
el azul a la tiroides;
el rojo a la circulación arterial, a la sangre;
el violeta a las suprarrenales y al páncreas;
el amarillo al corazón;
el rosa al bazo;
el anaranjado al sistema venoso;
el azul índigo al hígado y a la vesícula biliar;
el lechoso azulado a los riñones, y
el coral rubí a las vías respiratorias.

Esta serie «de muestra» es el resultado de las investigaciones del Dr. Leprince.

La radiografía con péndulo

Maurice Le Gall fue el que ideó la precisa técnica que, gracias al péndulo, permite radiografiar un órgano y detectar sus lesiones, anomalías, tumores, cuerpos extraños, fracturas, etc. Esta técnica tiene la apreciable ventaja de informar al médico mucho antes que el examen radiográfico.

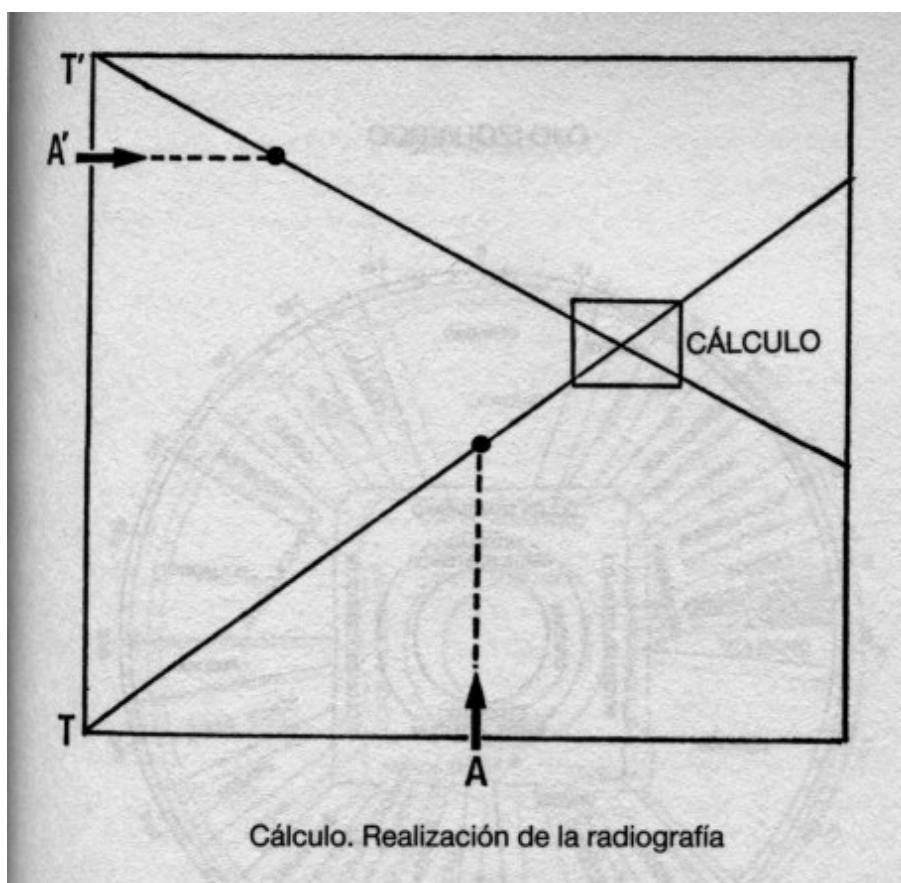
El radiestesista trabaja sobre el terreno, es decir, directamente sobre el sujeto, o se orienta en sus investigaciones sobre un plano. El mejor terreno de exploración es la lámina anatómica con sus diferentes órganos. Se coloca sobre la lámina un papel de calcar y, tras dibujar el contorno del órgano que se vaya a estudiar, se piensa con intensidad en lo que se investiga.

No hay que olvidar nunca que para realizar una operación radiestésica *hay que proceder muy suave y lentamente*. Es la llave del éxito.

Realización de la radiografía

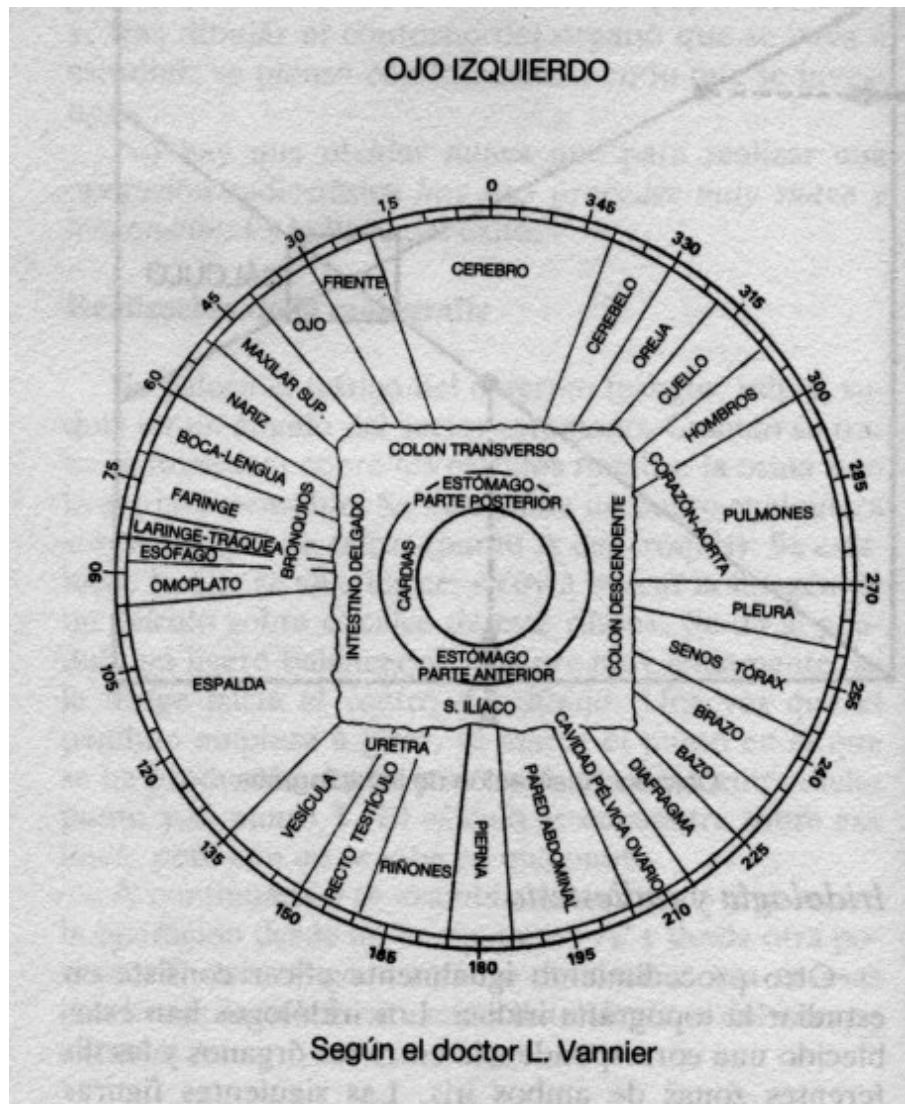
Se coloca el testigo del enfermo (sangre, saliva, sudor) en un ángulo del sector estudiado. Cuando se trata de investigar sobre los cálculos renales, la orina suele ser indispensable. Se determina un punto cualquiera sobre el papel de calcar (punto A del croquis). Se establece lo que se va a hacer: «Voy a buscar la imagen de un cálculo sobre el calco de este riñón». Se da al péndulo un ligero balanceo y, siempre muy lentamente, se le dirige hacia el centro del dibujo. Una vez que el péndulo empieza a girar, se marca el punto en el que se ha producido el giro y se traza una línea entre dicho punto y el punto T. El cálculo se encuentra sobre esa línea, pero aún no se sabe en qué punto.

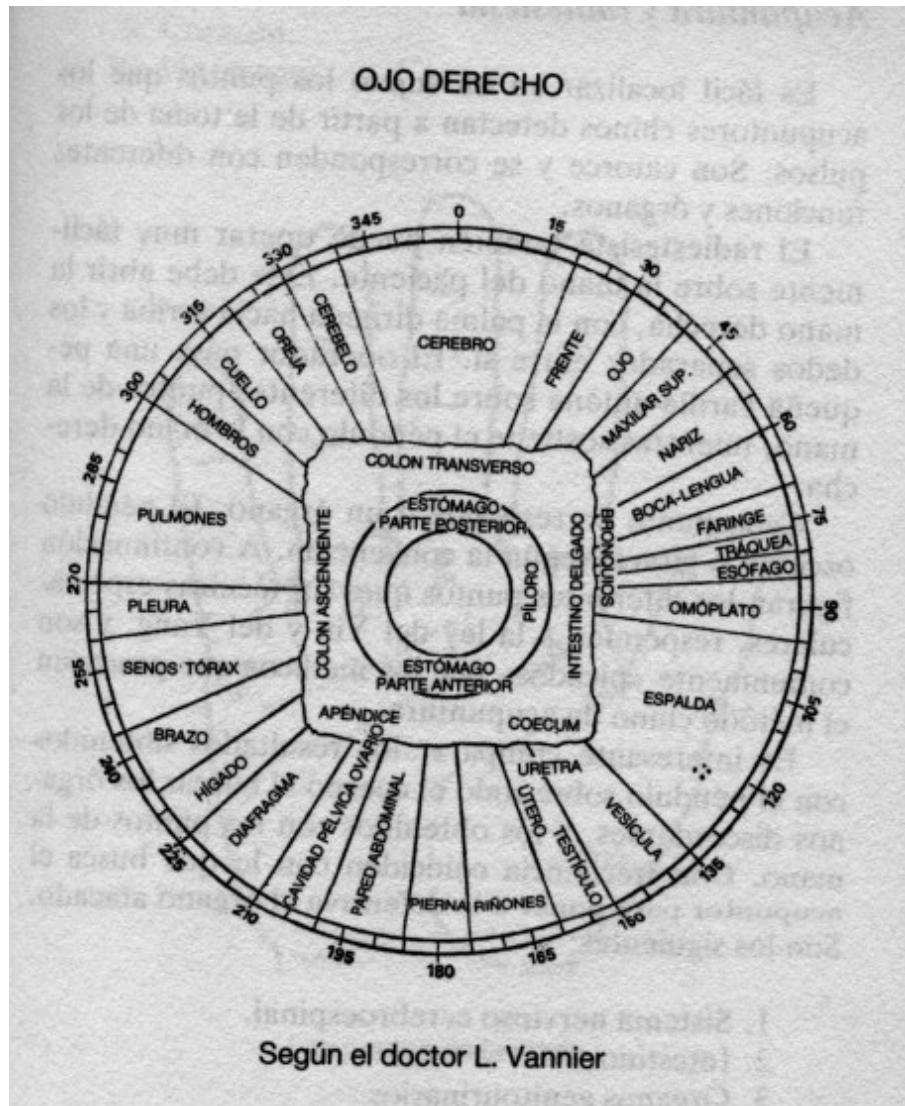
A continuación se «cambia de estación» y se repite la operación desde un nuevo punto A' y desde otra posición T' del testigo. El punto de intersección de esas dos líneas indica la situación del cálculo o del cuerpo extraño.



Iridología y radiestesia

Otro procedimiento igualmente eficaz consiste en estudiar la topografía irídica. Los iridólogos han establecido una correspondencia entre los órganos y las diferentes zonas de ambos iris. Las siguientes figuras pueden servir de elemento de diagnóstico para el radiestesista que estudie sobre estos dibujos los movimientos pendulares.





Acupuntura y radiestesia

Es fácil localizar en un sujeto los puntos que los acupuntadores chinos detectan a partir de la toma de los pulsos. Son catorce y se corresponden con diferentes funciones y órganos.

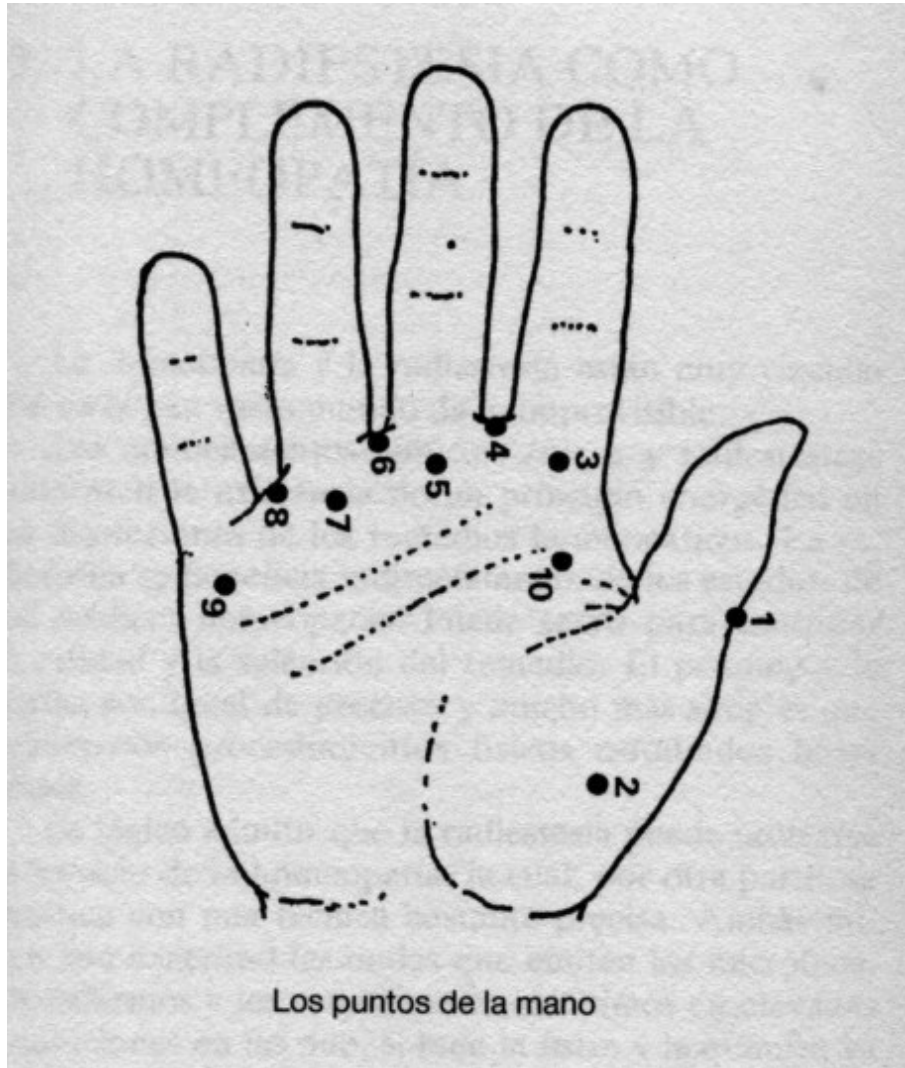
El radiestesista también puede operar muy fácilmente sobre la mano del paciente. Éste debe abrir la mano derecha, con la palma dirigida hacia arriba y los dedos separados entre sí. El operador pasa una pequeña varilla-antena sobre los diferentes puntos de la mano, mientras sostiene el péndulo con la mano derecha.

Cada punto corresponde a un órgano. El péndulo oscilará o girará, según la convención. A continuación figuran los diferentes puntos que, sin técnicas espectaculares, responden a la ley del Yin y del Yang, y son comúnmente «picados» por los médicos que practican el método chino de acupuntura.

Es interesante comparar los resultados obtenidos con el péndulo sobre todo el cuerpo al buscar los órganos discordantes, y los obtenidos con los puntos de la mano. Con frecuencia coinciden con lo que busca el acupuntor para poner a la defensiva el órgano atacado. Son los siguientes:

1. Sistema nervioso cerebroespinal.
2. Intestino.
3. Órganos genitourinarios.
4. Hígado.
5. Riñones.

- 6. Bazo.
- 7. Páncreas.
- 8. Pulmones.
- 9. Corazón.
- 10. Estómago.



5. LA RADIESTESIA COMO COMPLEMENTO DE LA HOMEOPATÍA

La homeopatía y la radiestesia están muy vinculadas en el aún vasto mundo de lo imprevisible.

Los conocimientos clínicos, físicos y radiestésicos confirman la existencia de un principio energético en las disoluciones de los remedios homeopáticos. La radiestesia se beneficia indirectamente de los estudios de los médicos homeópatas. Puede servir para controlar la calidad y la selección del remedio. El péndulo y la varilla son igual de precisos y mucho más simples que numerosos procedimientos físicos estudiados hasta ahora.

Es lógico admitir que la radiestesia puede utilizarse al servicio de la homeopatía, la cual, por otra parte, se practica con una técnica bastante precisa. Ambas miden con exactitud las ondas que emiten los microbios, los enfermos y los remedios, estos últimos en elevadas disoluciones en las que, si bien la física y la química ya no detectan nada, la radiestesia afirma que aún hay algo muy activo.

Un ejemplo de radiestesia médica

El profano podrá acercarse con más facilidad a las ciencias médicas gracias al estudio radiestésico de las sales minerales de Schuessler.

Schuessler denomina a su nuevo método *Bioquímica*, porque los remedios que utiliza son las sales minerales, cuya presencia se considera indispensable para la constitución y el buen funcionamiento de los tejidos: «Los tejidos están enfermos porque las células que los constituyen ya no contienen las sustancias minerales que los integran en las proporciones requeridas. Este aporte debe hacerse poco a poco, empleando dichas sustancias minerales en forma de disolución y en dosis ínfimas».

Nos encontramos de nuevo con la homeopatía, y los papeles del terapeuta y del radiestesista se vuelven muy precisos. Para remediar una o varias carencias hay que designar con el péndulo uno o varios remedios entre los doce elementos minerales empleados por Schuessler.

En farmacias y laboratorios pueden facilitar un estuche de complejos bioquímicos a la 6ª disolución decimal. Los remedios se presentan en forma de polvos o comprimidos, para tomar en los casos crónicos, a razón de dos comprimidos dos veces al día, que se dejan disolver sobre la lengua.

El homeópata radiestesista puede orientarse en la elección de los remedios estudiando por adelantado las predisposiciones mórbidas de los pacientes:

Calcárea Fosfórica

Sujeto con desmineralización, fatiga, sensibles al frío, a las rinofaringitis y a las bronquitis.

Natrum Phosphoricum

El organismo del sujeto produce un exceso de ácido. Todo es ácido: orina, sudor, diarrea, vómitos.

Silícea

Debilidad física muy acusada. Raquitismo, fácil supuración. El sujeto está desanimado y sin fuerza.

Calcárea Fluórica

El sujeto presenta una relajación de los tejidos, descendimiento de órganos, fisuras, cortes, grietas.

Magnésica Fosfórica

El sujeto padece espasmos, neuralgias agudas, cólicos, calambres (este remedio debe ingerirse con un poco de agua caliente).

Natrum Muriaticum

Es un excelente fortificante. Se prescribe al sujeto deshidratado que padece sed y se adelgaza a pesar de que come bien.

Natrum Sulfuricum

Contra la retención de agua agravada por la humedad. Contra los trastornos hepáticos y artríticos.

Kalium Phosphoricum

En caso de depresión general. Astenia, ansiedad, insomnio.

Kalium Sulfuricum

Indicado para los derrames de mucosas y las secreciones excesivas.

Kalium Chloratum

El sujeto es incapaz de esforzarse mucho. Padece reumatismos y las secreciones de sus mucosas son espesas.

Ferrum Phosphoricum

Contra todo tipo de inflamaciones. Contra las fiebres eruptivas y los dolores de cabeza.

Calcárea Sulfúrica

En caso de supuraciones continuas y de secreciones irritantes.

La determinación del oligoelemento adecuado

Los oligoelementos

Por la simplicidad de la prescripción, es útil recordar los cuatro principales oligoelementos que indican con exactitud la disposición mórbida fisiológica o psíquica de cada individuo. Se aplican como tratamiento complementario a la prescripción homeopática y son los siguientes:

Manganeso

Cuando al levantarse el sujeto acusa un cansancio que desaparece a lo largo del día, hasta el punto que por la noche no se puede acostar ni dormir. Optimista, incansable. Padece urticaria, trastornos gastrohepáticos y alergias.

Manganeso-Cobre

Cuando por el contrario está cansado por la noche, necesita reposo y no puede concentrarse. De tendencia depresiva, es pesimista y padece bronquitis crónica y colitis.

Manganeso-Cobalto

Al manifestarse los trastornos de la cincuentena: envejecimiento, cansancio general, ansiedad, angustia, exageración de los problemas.

Cobre-Oro-Plata

Cuando tras un estrés físico o psíquico el sujeto acusa debilidad. Desfallecimiento antes de las comidas. Depresión, morriña. En algunos casos tendencias suicidas.

La prescripción homeopática

Estudio de las diluciones

En la actualidad las diluciones más utilizadas, y por otra parte las únicas oficiales, son las *diluciones de Hahnemann*.

Se dividen en tres grupos:

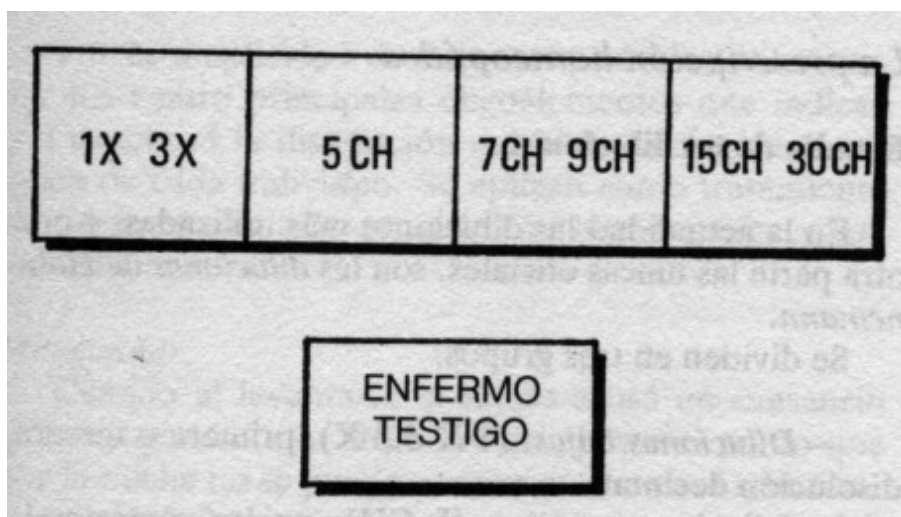
- *Diluciones bajas:* (1 X ó 3 X), primera o tercera disolución decimal.
- *Diluciones medias:* (5 CH), quinta centesimal.
- *Diluciones altas:* (7 CH y 9 CH) séptima y novena centesimal.

En algunos casos, a pesar de los riesgos de agravación que ello puede implicar, es útil recurrir a diluciones más altas (15 CH y 30 CH).

Las diluciones bajas se prescriben trituradas (en polvo) o en solución; las medias en gránulos y las altas en dosis. El péndulo indicará las diluciones que hay que recetar:

Una vez indicado el remedio, se colocará al testigo del paciente y al testigo del remedio sobre una placa de vidrio, sobre la que se aplicará el péndulo (para facilitar la lectura es preferible que sea en punta) con la longitud del hilo o de la cadena fija.

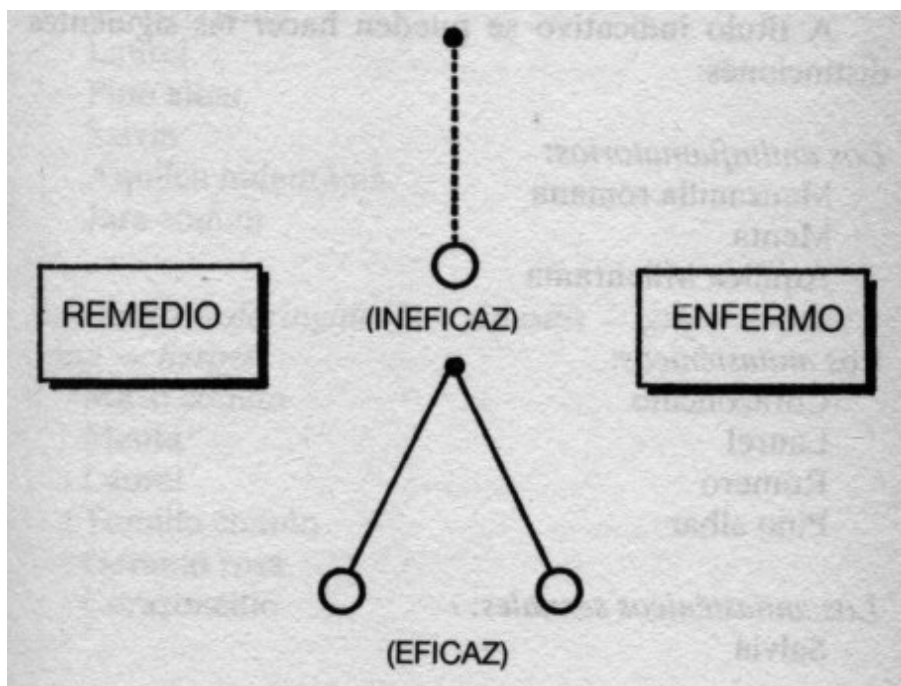
Hecha la impregnación, dejar reposar la masa del péndulo sobre el testigo (paciente-remedio) durante unos segundos y se observará los movimientos del péndulo sobre una regla previamente marcada, así como las distintas casillas de diluciones (croquis adjunto).



Algunos preconizan testigos gráficos, es decir, un papel cuadriculado con el nombre de un remedio, otros utilizan el índice de un formulario homeopático, pero a pesar de la relativa eficacia de estos procedimientos, nada es posible sin la concentración, la convención y la orientación mentales.

Además al investigar sobre un estuche, sobre una lámina anatómica o sobre el dibujo de un órgano, etc., siempre es aconsejable presentar el péndulo o la varilla en la parte inferior del estuche o del dibujo, para evitar cubrir la totalidad de los remedios posibles. Así por ejemplo, una investigación sobre la columna vertebral deberá iniciarse siempre por el sacro, para seguir por las vértebras lumbares, luego las dorsales y finalmente las occipitales.

Antes hay que estar seguro de que el remedio conviene al paciente. Para ello hay que pasear el péndulo con extrema lentitud entre el remedio y el paciente. Se conviene que si hay oscilación el remedio es adecuado, mientras que si se detiene el remedio no es válido.



La aromaterapia

Consiste en la técnica natural de utilizar plantas por sus esencias aromáticas.

También en este campo el terapeuta tiene acceso a una amplia gama de productos tan eficaces como fáciles de detectar. La aromaterapia tiene un poder energético inherente a la vitalidad de la planta. Se trata, en efecto, de auténticas esencias de vida que no son alimentos, y menos aún medicamentos, sino poderosos correctores energéticos vitales. *Hay que conocerlos mejor y utilizarlos con más frecuencia en la vida cotidiana.*

Dado que el péndulo es capaz de detectar sus radiaciones electromagnéticas, el antibio-aromatograma pierde su utilidad. La prospección radiestésica cumple la función de investigación de laboratorio.

A título indicativo se pueden hacer las siguientes distinciones:

Los antiinflamatorios:

Manzanilla romana
Menta
Aquilea Milenrama

Los antiasténicos:

Corazoncillo
Laurel
Romero Pino albar

Los antiasténicos sexuales:

Salvia
Menta
Ajedrea
Geranio rosa
Zanahoria
Apio (semillas)

Los antireumáticos:

Tomillo

Geranio rosa
Laurel
Romero
Pino albar
Matricaria

Los antiasmáticos - dilatación de los bronquios - efisema - rinitis alérgica:

Mirto común
Laurel
Pino albar
Salvia
Aquilea milenrama
Jara común

Los antirrinofaringíticos – sinusitis - gripe - otitis - zona - herpes:

Mirto común
Menta
Laurel
Tomillo común
Geranio rosa
Corazoncillo

Todas estas plantas pueden utilizarse sea por vía interna (bucal, rectal), sea por vía externa (baños, unguentos cutáneos). Pero no hay que olvidar que tanto si se preparan por decocción como por infusión, hay que recoger cuidadosamente las gotitas que quedan bajo la tapadera, pues *son los aceites esenciales de la planta*.

Afecciones comunes que se pueden diagnosticar y tratar por el método radiestésico

Gripes y afecciones febriles

Acónito

Agitación física y mental, sensación de angustia. Piel seca, ardiente, y sed de grandes cantidades de agua fría. Virulencia de los síntomas que aparecen tras un golpe de frío.

Gelsemium

Cansancio febril. Debilidad física y mental con temblores. Reacción negativa ante las preocupaciones o las malas noticias.

Belladonna

Inflamación aguda, violenta. Sed intensa. Intensa congestión de las mucosas.

Cina

Debilidad general. Dolores de cabeza, como si fuese a estallar. Fiebre con escalofríos y calor sin sed. Extenuantes sudores nocturnos.

Ipeca

Coriza con frecuentes estornudos. Tos continua y sofocante con náuseas. Cansancio y dolores óseos.

Centaurea benedicta

Cansancios musculares.

Mercurius Solubilis

Garganta dolorosa, ardiente, inflamada. Lengua en la que se marcan los dientes. Abundantes sudores que no producen ningún alivio.

Trastornos circulatorios - Hipertensión arterial

Crataegus o Espino albar

Cansancio cardiaco al mínimo esfuerzo. Pulso débil, irregular, rápido.

Sarracenia purpurea

Congestión de la cabeza con latidos en la región del cuello, de los hombros y de la cabeza.

Sulfur

Plétora arterial. Cefaleas, vértigos.

Baryta Muriatica

Arterioesclerosis

Iodum

Taquicardia. Impresión de constricción en la región cardiaca, con ansiedad.

Cactus

Impresión de tener el tórax atenazado.

Hemorroides - Varices - úlceras varicosas

Sulfur

Hemorroides por plétora abdominal. Rojez perianal.

Collinsonia

Hemorroides que pican como agujas. Hemorroides sangrantes. Alternancia con palpitaciones de corazón.

Ácido muriático

Profundas y dolorosas úlceras. Ano muy sensible.

Aloe

Hemorroides dolorosas. Pesadez rectal. Alternancia con dolores de cabeza.

Aesculus hippocastanum o Castaño de Indias

Sensación de «plenitud». Hemorroides pruriginosas.

Trastornos circulatorios de la mujer

Helencio

Pesadez en el vientre y los riñones. Útero pesado. Reglas abundantes y agotadoras.

Pulsatilla

Retraso de las reglas. Supresión de las reglas tras un baño frío.

Nigella sativa

Emenagogo, provoca la menstruación.

Ignatia

Reglas de sangre negra, abundantes o que quedan interrumpidas tras un choque moral.

Sepia

Pesadez pelviana, como si el útero fuera a salir por la vulva.

Reumatismo y gota

Kalmia

Dolores asociados a trastornos cardíacos. Dolores que van de arriba a abajo, o del centro a la periferia.

Rhus toxicodendron

Agravado por la humedad fría y la inmovilidad.

Colchicum

Gota con trastornos gastrointestinales. Se agrava en otoño y con el frío húmedo

Sulfur

Sensación de cansancio y de rotura en la región sacrolumbar.

Afecciones de las vías respiratorias

Urginea maritima o Escila

Tos, estornudos con micción involuntario.

Bryonia

Tos seca que se agrava con el calor y se calma con el reposo.

Ipeca

Tos incesante, con ahogos, abundantes estertores y náuseas.

Ferrum Phosphoricum

Tos de irritación, seca, corta. Escalofríos, fiebre.

Kali Bichromicum

Quemazón detrás del esternón. Expectoración de secreciones amarillentas muy difíciles de atajar.

Sulfur

Tos nocturna seca y tos matutina con expectoraciones. Ardores de garganta.

Asma - Enrisema

Quebracho

Opresión con constricción del pecho que se agrava con el movimiento. Asma del anciano.

Antimonium Tartaricum

Respiración ruidosa con estertores. Expectoración muy difícil.

Natrum Sulfuricum

Asma infantil que se agrava al borde del mar, con el tiempo húmedo y con el cambio de tiempo.

Herba Santa o Salvia común

Bronquitis de repetición.

Afecciones de la nariz y de la boca

Pulmonaria

Sensación de presión en la raíz de la nariz. Constante e ineficaz necesidad de sonarse.

Asa-Foetida

Ocena. Secreciones purulentas.

Kreosotum

Encías sangrantes. Derrames irritantes, corrosivos, fétidos.

Mercurius Solubilis

Derrame claro no irritante.

Mercurius Corrosivus

Derrame irritante.

Kali Bichromicum

Secreciones viscosas, fluidas, amarillentas. Coriza con obstrucción nasal.

Enfermedades del estómago

Nux Vomica

Náuseas al despertarse y después de las comidas. Somnolencia después del almuerzo.

Ipeca

Náuseas con vómitos de alimentos y de bilis. Impresión de que el estómago se desprende y cae en el intestino.

Lycopodium

Se sacia en seguida. Acidez de estómago y flatulencias. Agravación de las 16 horas a las 20 horas.

Cina (Artemisia cina)

Boca amarga con sed de grandes cantidades de agua fría. Hinchazón con frecuentes eructos que no alivian.

Mercurius Solubilis

Digestión lenta. Estómago sensible al tacto. Eructaciones pútridas. Intensa sed de bebidas frías.

6. DETERMINACION DEL REMEDIO ADECUADO

El sujeto está ausente

No se dispone más que de un testigo del enfermo. En radiestesia médica los testigos más seguros son la sangre, la orina o la saliva, pero en su defecto, como ocurre con la radiestesia en general, servirá un mechón de cabello que, una vez cortado, no se haya lavado, una fotografía, un objeto personal que haya estado en contacto con la piel del enfermo (reloj de pulsera, calcetín, ropa interior), una muestra de la escritura del paciente o su firma. Con frecuencia, después de una consulta en la que no he podido hacer investigaciones radiestésicas ante un sujeto hostil a dicha práctica, he controlado mi terapéutica haciendo girar el péndulo sobre el cheque que me había presentado.

En todos esos casos, el examen radiestésico puede efectuarse a distancia, a veces considerable, lo que confirma la existencia del rayo mental que comunica al operador con el testigo, tal como lo describió el abate Mermet.

El sujeto está presente

El enfermo se coloca a la derecha del operador, y pone la mano izquierda sobre la mesa, con la palma hacia arriba. Se sitúa el péndulo sobre su mano, a unos veinte centímetros.

A continuación, hay que colocar ante sí un estuche de remedios testigo, esto es, de muestras médicas, tubos de remedios homeopáticos o elementos patógenos orgánicos. Estos testigos se presentan en estuches muy bien preparados, de venta en algunas casas especializadas.

Tras la orientación y la convención mentales, se procede de la siguiente forma: sosteniendo el péndulo con la mano derecha se dirige el índice de la mano izquierda en antena sobre cada uno de los remedios del estuche. Siempre se operará buscando el remedio en el rango inferior para subir, poco a poco, hacia los superiores.

Cuando el péndulo gira, se saca el medicamento del estuche y se prosigue la exploración. De esta forma, se retiran varios testigos, que se dispondrán en círculo alrededor de la mano del paciente.

Remedios testigo:

<i>Luesinum</i>	- 9 CH - 1 dosis
<i>Medorrhinum</i>	- 9 CH - 1 dosis
<i>Colibacillinum</i>	- 9 CH - 1 dosis
<i>T. R. o Tuberculinum</i>	- 9 CH - 1 dosis
<i>Psorinum</i>	- 9 CH - 1 dosis

Se prescriben cada 15-20 días.

Luesinum es una trituration de chancro sifilítico. Cuando el péndulo oscila sobre este testigo es señal de que se está en relación con las causas originarias. Tras un buen drenaje, es decir, una limpieza del sistema nervioso y al mismo tiempo de los vasos, una dosis puede muchas veces completar la terapéutica y curar al enfermo.

Medorrhinum es una solución de una gota de un derrame blenorragico. En dosis, se evidenciará la gran utilidad de este remedio en los ancianos blenorragicos y sobre todo en los descendientes de enfermos mal curados de un ataque gonocórico.

Tuberculinuni, preparado a partir de la tuberculina de Koch (T. K.), está indicado en todos los estados crónicos cuya persistencia canse al enfermo y desconcierte al médico.

Otra tuberculina (T. R.), la tuberculina residual de Koch, es conveniente para todas la manifestaciones enfermizas que se manifiesten con periodicidad acompañadas de formaciones fibrosas articulares o aponeuróticas (reumatismos).

De ahora en adelante, se cuenta con todos los recursos necesarios para establecer un diagnóstico y una terapéutica.

El simple curandero que apenas conozca la anatomía humana, que lo ignore todo sobre la medicina, que desconozca por completo el valor biológico de los remedios indicados por su péndulo o su varilla, puede obtener clamorosos éxitos. Del mismo modo, si está más evolucionado, aunque carezca de formación médica, el radiestesista podrá, a semejanza del médico, constatar que sus trabajos se adecúan al espíritu científico del momento. Pero el trabajo de cada uno de ellos será imperfecto, pues el tratamiento que haya eliminado determinados síntomas no habrá hecho sino rellenar las brechas de un organismo desfalleciente, sin remontarse a las remotas fuentes que constituyen el origen de todos los males.

Cada organismo trata de eliminar con mayor o menor dificultad, y por ende con mayor o menor éxito, todo un complejo toxínico cuyo rechazo conduce al perfecto estado de salud.

Siguiendo nuestras disposiciones internas, encargaremos sea a un órgano, sea a todo un sistema, resolver ese problema de defensa. Algunos individuos padecen trastornos respiratorios (rinofaringitis, bronquitis, asma, alergias), y otros intentan eliminar sus venenos por vía digestiva (colitis, úlcera gástrica) o cutánea (eczema, urticaria).

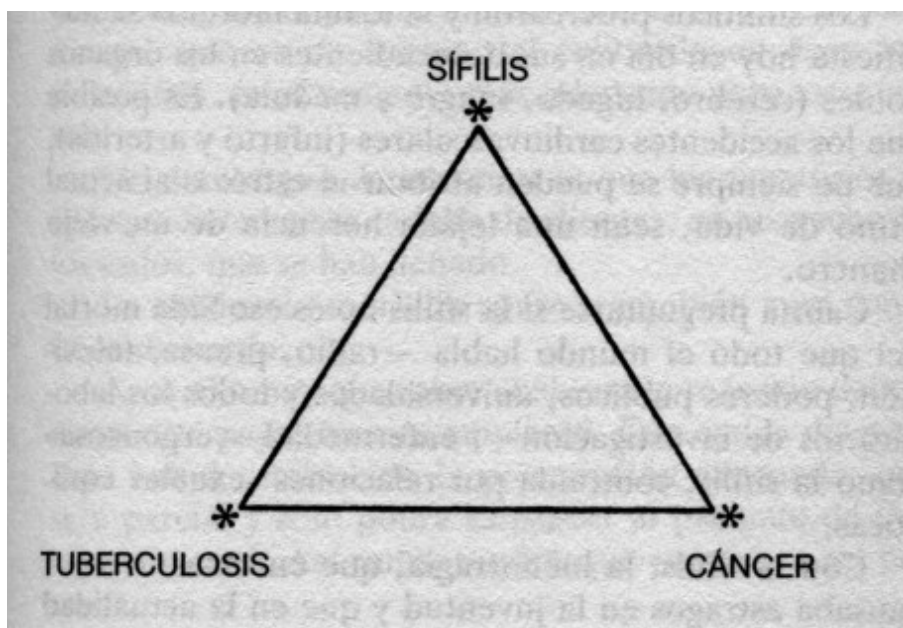
En todos estos casos, si el remedio ha sido bien indicado por el péndulo, el enfermo se sentirá aliviado, pero la vía de eliminación se orientará hacia otra salida. Un paciente se curará de hemorroides a costa de una tenaz jaqueca, la rinofaringitis y la sinusitis se trocarán en trastornos hepáticos (ictericia y congestión vesicular). Lo mismo puede ocurrir con reumatismos que en apariencia estén curados, que pueden originar accidentes más profundos y graves, con frecuencia de orden cardiovascular.

Así pues, hay que buscar la causa profunda de todos esos trastornos y atribuir su origen a una tendencia mórbida.

Para esquematizar, todas las afecciones se pueden relacionar con esa tendencia mórbida que puede presentarse bajo tres aspectos diferentes:

La sífilis.
La tuberculosis.
El cáncer.

Según la siguiente figura:



Se trata, pues, de buscar la relación de todas las @afecciones patológicas con ese genio responsable de las grandes epidemias de siglos pasados por las que en unos días morían miles de personas, y a la que también se debe la actual proliferación de cáncer, que ninguna consigue atajar.

Durante el siglo pasado y hasta fecha reciente, la sífilis fue la causa de numerosos estragos. Y ahora, disimulada pero no curada, parece renacer más imprecisa y solapada, más difícil de diagnosticar y tratar. La acción de la toxina sifilítica se ejerce hereditariamente sobre los tejidos básicos (crecimiento anárquico de los huesos, infiltraciones de ligamentos y tendencia a la esclerosis generalizada) y sobre los tejidos nerviosos (extrema excitación de las funciones cerebrales que puede desembocar en estados patológicos tales como la parálisis general y el tabes).

Los sifilíticos procrearon y la toxina mórbida se manifiesta hoy en día en sus descendientes en los órganos nobles (cerebro, hígado, sangre y médula). Es posible que los accidentes cardiovasculares (infarto y arteritis), que no siempre se pueden atribuir al estrés o al actual ritmo de vida, sean una lejana herencia de un viejo chancro.

Cabría preguntarse si la sífilis no es ese Sida mortal del que todo el mundo habla -radio, prensa, televisión, poderes públicos, universidades y todos los laboratorios de investigación-, enfermedad «vergonzosa» como la sífilis, contraída por relaciones sexuales equívocas.

Con la sífilis, la blenorragia, que en otros tiempos causaba estragos en la juventud y que en la actualidad está parcialmente controlada, parece ser el origen de numerosos trastornos que los homeópatas llaman sicosis. Genera accidentes crónicos, irremediables, como reumatismos, artrosis (localizadas sobre todo en caderas y rodillas), asma, hipertrofia de la próstata e impotencia.

La tuberculosis, a su vez, mostrará su verdadera cara, ya no en forma de lesión pulmonar con esputos de sangre, fiebre y expectoración de múltiples bacilos de Koch, sintomatología ya conocida y tratada por la antibioterapia, sino en forma de lo que los homeópatas denominan tuberculinismo (pacientes delgados, frioleros, cansados, con rinofaringitis, sinusitis, bronquitis, otitis de repetición, el sistema mental frecuentemente afectado, alternando con ataques colícticos).

Estos individuos presentan una serie de características -agotamiento completo, cabeza vacía, pérdida de memoria, falta de decisión y extrema timidez- que son propicias para la pululación del colibacilo. El *Colibacillinum*, que es un cultivo del colibacilo en dosis homeopática, es el remedio más adecuado para estos casos.

Un dato digno de mención es que los sanatorios se han quedado vacíos, a falta de clientes, en provecho de los asilos, que se han llenado.

La tendencia mórbida aparece también aquí como telón de fondo.

Ante ello hay que saber cuál será la reacción del radiestesista y qué técnica empleará. Con ayuda del péndulo habrá establecido la prescripción adecuada, que será parcial y sólo podrá satisfacer al paciente de forma temporal. Así pues, tendrá que recurrir a un nósode.

El nósode

El nósode es un producto medicamentoso, fabricado en el laboratorio, que se utiliza siempre que se detecta una enfermedad microbiana cuyo agente esté bien determinado. Así, se podrá prescribir como remedio específico la toxina segregada por ese microbio, siempre y cuando se atenúe su virulencia hasta el punto de invertir su acción, tal como lo hubiera hecho un veneno exógeno. El resultado esperado se obtiene con dosis infinitesimales de toxinas, con lo que se hace un nósode o, dicho de otro modo, una vacuna homeopática.

Estos nósodes, que se pueden encontrar en farmacias homeopáticas, constituirán los testigos medicamentosos correspondientes a la tendencia enfermiza origen de la enfermedad.

Psorinum, muy semejante al *Tuberculinum*, preparado a partir de una pústula de sarna, es el remedio de los sujetos sin reacción que intentan eliminar las toxinas llamadas psóricas, adquiridas o sobre todo hereditarias, que les envenenan desde su nacimiento (jaquecas, asma, rinitis alérgica, eczema, diarrea, derrames y prurito).

Carcinosinum es un nósode preparado a partir de una muestra de tejido canceroso. Se puede encontrar en algunos países como Inglaterra, Alemania, Bélgica, mientras que en otros está prohibido.

Estos nósodes son esenciales para un investigador no iniciado. Un radiestesista competente realizará un estudio más completo si se basa en los trabajos del abate Mermet, es decir, en la investigación de cifras y de sentidos de rotación pendular que difieren con cada metal, cada metaloide, cada órgano y cada remedio.

Por otra parte, los trabajos de Louis Chouteau, gracias a su transportador radiestésico universal, que desapareció y no se puede volver a construir, permitían discriminar y analizar con facilidad metales, minerales y remedios. Es de desear que haya investigadores que estudien este tema y consigan construir un aparato capaz de detectar a la vez y con rapidez todas las deficiencias orgánicas y de indicar una perfecta sintonización.

El radiestesista debe tener completa libertad para elegir la táctica o la estrategia a emplear en función del contexto y de sus propias capacidades. Participa en un mundo parcialmente explorado con intercambios de fuerzas cósmicas y telúricas en constante evolución en el universo.

Mañana, a las puertas del siglo XXI, nos esperan descubrimientos insospechados. La radiestesia está, más que nunca, a la orden del día. Y dentro de algunos decenios, todos los investigadores que ahora están considerados como pioneros, gracias a la conjugación de sus esfuerzos, habrán elevado este arte a la categoría de verdadera ciencia.

7. ALIMENTACIÓN Y RADIESTESIA

La dietética

Es evidente que la salud depende del entorno y del hábitat. Por otra parte, los difíciles tiempos actuales, la discordancia que reina en el mundo, el desmoronamiento de los valores morales y la desenfrenada carrera hacia una vida cada vez más ociosa y consumista son obstáculos a una vida sana. Si bien es cierto que la medicina actual se afana por reparar las lesiones accidentales y prevenir el desgaste anormal de los órganos, hay que ser consciente de las agresiones de las que se es víctima, en particular de las de origen alimenticio.

«Ninguna actividad humana, ni siquiera la medicina, tiene tanta importancia para la salud como la agricultura.» Con estas palabras comienza el libro *L'Agriculture et la santé* del profesor Delbet.

Así pues, hay que saber retirar de la mesa los alimentos adulterados, pues al no saber drenar las toxinas que llenan el cuerpo, es necesario estudiar el problema de los alimentos que no convienen en modo alguno al consumo humano.

Aquí es donde la radiestesia se revela no sólo como una gran ayuda, sino también como la única capaz hoy en día de efectuar una verdadera discriminación entre los alimentos sanos y las sustancias nocivas y patógenas que ingerimos cada día, pues no se ha aportado nada serio, ni consejos ni enseñanzas, a este campo que, sin embargo, es vital. Es escandalosa la indiferencia de los hombres de ciencia, de los pensadores, investigadores y hombres de Estado al respecto. Ya no cabe duda de que la humanidad está vagando en una peligrosa encrucijada.

No hay ninguna razón por la que no se pueda hacer a la varilla o al péndulo las preguntas a las que deberían contestar los poderes públicos a pesar de la laxitud imperante.

Hay que ser consciente de que el agua que se bebe ya no es agua, que la leche ya no es leche, que el vino ya no es vino, que la carne tampoco es carne, y que incluso el pan ya no es pan.

El Dr. Barishac, presidente de la Unión por la Defensa de la Especie, ya dio la voz de alarma, sin resultados. Esta unión fue fundada en 1939 bajo la presidencia del profesor Arsonval, miembro de la Academia de Ciencia y de la Academia de Medicina francesas.

Sería difícil agradecer en su justa medida a Désir y a Potet sus enseñanzas, por las que sabemos que «somos lo que comemos, fisiológica, intelectual y espiritualmente».

La radiestesia puede ayudar a resistir los embates de la enfermedad y liberarse de su servidumbre, a volverse o permanecer joven hasta una edad avanzada y a vivir mejor. Lo que hay en el plato condiciona la salud. Por supuesto que ante la carta de un restaurante no es necesario estudiar y detallar con un péndulo los diferentes platos propuestos. Pero es conveniente que, mientras sea posible, preguntemos a nuestro pobre tubo digestivo qué es lo que puede aceptar sin problemas, so pena de graves trastornos.

Si hay un tema de candente actualidad, es el del agua. Los ríos están contaminados por las alcantarillas o los residuos de industrias químicas. Además, el agua destinada al consumo es agua llamada potable, pero muerta, pasteurizada, con lejía, y circula por cañerías de plomo. Por ello es importante que el radiestesista haga las pruebas pertinentes con un agua realmente viva, y que el zahorí busque, como en otros tiempos, el filón de agua subterránea, indispensable para la vida.

Por otra parte, las aguas minerales no convienen a todos los temperamentos. Con frecuencia están demasiado mineralizadas, incluso artificialmente. Sólo en casos excepcionales ejercen una acción terapéutica, exclusivamente medicinal, y en ese caso no son aguas para beber en abundancia. El agua de mesa más pura es la de lluvia o de glaciar de origen granítico o volcánico.

También hay que desconfiar de los productos para la limpieza de la vajilla que sean muy eficaces, a base de potentes alcalinos, y cuyas microdosis diarias podrían ser la causa de ciertos tipos de cáncer digestivo.

El profesor Louis-Claude Vincert ha demostrado, mediante rigurosos análisis bioelectrónicos, que sea el que sea el trabajo de los órganos digestivos y protectores, la calidad del agua ingerida repercute indirectamente sobre el equilibrio del medio interno.

Las agua minerales forman muchas veces depósitos minerales en tejidos, articulaciones y arterias (trombosis, flebitis, etc.). Sólo son aconsejables las aguas de origen granítico o volcánico.

Chaumery y A. de Belizal, después del profesor Louis-Claude Vincent, tuvieron el mérito de mostrar todo lo que los ensayos de radiestesia vibratorio pueden aportar hoy en día a la humanidad y hasta qué punto esas investigaciones serían útiles para la medicina y en los estudios de vibraciones nocivas.

Por lo que respecta a la leche, proviene de animales alimentados artificialmente con forrajes obtenidos con abonos más o menos tóxicos.

El vino que, por lo menos en lo que respecta a las regiones mediterráneas, es la bebida más popular, también merece ser examinado y controlado con seriedad para eliminar los ácidos monobromacéticos, el fosfato de amoníaco, el ácido sulfuroso y el metabisulfito de potasio. También aquí, el péndulo puede dar con la llave del problema.

Y qué decir del azúcar blanco de remolacha que, sometido a un intenso refinado con negro animal y carbones absorbentes, ha desplazado al azúcar de caña, cuyas radiaciones son más ricas.

Como decían Désir y Potet:

«¿Qué puede decirse de las carnes de animales con carencias, que tienen parásitos y se alimentan de vegetales crecidos con nitrato de sodio, superfosfatos, cloruro o sulfato de potasio, que son residuos químicos desvitalizados, muertos? Algo semejante ocurre con la charcutería conservada con nitrato de sodio, las conservas que contienen ácido salicílico, las pastas alimenticias coloreadas con amarillo de naftol, las confituras hechas con ácido benzoico para ahorrar azúcar, las naranjas tratadas con difenilo, transformadas en sanguíneas por la inyección de colorantes o sometidas a sulfuro de carbono para preservarlas de los parásitos, y las peras, espolvoreadas, al igual que las patatas, con arseniato de plomo y derivados clorados. Y no olvides la mantequilla, a la que se le añade ácido bórico y colorantes sintéticos. Los huevos frescos proceden de aves que, con demasiada frecuencia, están sometidas a una alimentación forzosa, cargada de azoe químico, con iluminación artificial, suprimiendo las horas indispensables de reposo.»

Y queda el pan, que ocupa un lugar primordial y, por desgracia, ya no es el de nuestros abuelos. Antes se conservaba sin alterarse y constituía una base nutritiva de gran valor. Ese alimento casi completo aseguraba la permanencia de la vida y la salud del que lo consumía. El pan que se consume ahora lo único que tiene en común con el de antes es el nombre. El trigo es pobre en gluten y sales minerales de base. Su largo almacenamiento en silos, el meterlo en sacos, añadirle insecticidas, molturarlo en cilindros en los que se pierde casi todo el afrecho, añadirle harinas extrañas y recalentarlo en modernos hornos, todo contribuye a que la panificación sea incorrecta. Sólo la masa de harina fermentada permite hacer un buen pan. La levadura conduce a la fermentación alcohólica, origen de múltiples afecciones hepáticas.

Por tanto, ante una muestra de pan, el radiestesista debe preguntar al péndulo:

- 1º El valor biológico del trigo (¿contiene bacterias o microbios?)
- 2º Su riqueza en sales minerales:
oligoelementos,
vitaminas (Vit. E),
ácidos aminados.
- 3º El porcentaje de lo cernido:
70 % para el pan corriente
90 % para el pan completo
- 4º La panificación con masa de harina fermentada.
- 5º La cocción con fuego de leña y no en el horno eléctrico, que es lo que produce el recalentamiento tóxico.
- 6º El pan «completo» comercial, hecho con levadura (produce congestión y acidez, es grasiento y genera fermentaciones).
- 7º Hacer igualmente la prueba con las tostadas (desvitalizantes e irritantes).

Por supuesto, a todas estas intoxicaciones de origen alimenticio se les da grandes nombres -artritis, herencia, insuficiencia hepática- y se las trata con modernos tratamientos médicos y terapéuticas sintéticas que aumentan su toxicidad.

El radiestesista, incluso el principiante, el que no tenga verdadera experiencia, puede detectar esos productos. La técnica es muy simple. Se sostiene el péndulo con la mano derecha sobre el alimento en cuestión y con el índice izquierdo se apunta sucesivamente hacia etiquetas con los siguientes elementos:

- lejía
- ácido sulfuroso
- metabisulfito de potasio
- abonos químicos
- negro animal
- carbón absorbente
- nitrato de sosa
- sulfato potásico
- ácido bórico
- colorante sintético
- amarillo de naftol
- parafina
- ácido benzoico
- ácido salicílico.

Es evidente que el resultado será más convincente si se puede investigar a partir de una muestra de uno de estos productos tóxicos enumerados.

Otro procedimiento consiste en sostener el péndulo sobre la mano del enfermo y apuntar con el índice izquierdo a cada alimento, ateniéndose a la convención mental, a la que hay que respetar.

Estudio de las incompatibilidades alimenticias

Teniendo en cuenta las repetidas y metódicas observaciones hechas por numerosos dietéticos, en particular por Désir, se han podido establecer las principales incompatibilidades alimenticias que hay que evitar durante una comida. No es suficiente haber hecho la prueba al alimento sano, sino que además hay que evitar las malas asociaciones, que suelen ser mal toleradas sobre todo por los organismos deficientes cuyas vísceras no pueden hacer un gran esfuerzo de transformación. Aquí no vamos a estudiar el tema con detalle.

Las técnicas de cocción más recomendables

- *Estofado* (zanahorias, nabos, calabacines, cebollas y patatas).
- *Cocción al vapor* (arroz, trigo sarraceno y mijo).
- *Precocción* para todos los cereales.
- *Cocción de las carnes*: asada, cocida, en horno ordinario o de gas.

Tras hacerse un análisis de sangre, el paciente puede sentirse despistado si no puede proceder a una severa selección de los alimentos correspondientes al régimen que debe seguir.

En caso de *colesterol*.

Causante de numerosos trastornos digestivos y circulatorios, requiere la eliminación casi total de la mantequilla, y una prescripción de aceite vegetal (cacahuete o girasol). Por regla general, apenas debe consumirse mantequilla. Asimismo, hay que reducir la yema de huevo, la nata y los quesos. El yogur, que es preferible hacerlo en casa, es un alimento excelente para la flora intestinal y puede sustituir al queso.

También hay que evitar la carne de caza, los despojos, las carnes de animales jóvenes, el chocolate, el cacao, las castañas, las nueces y las avellanas.

En caso de *diabetes* y de *hiperglucemia*.

Deben suprimirse todos los azúcares, el arroz blanco, la harina blanca, la miel, las pastas alimenticias, los zumos de fruta azucarados, los frutos secos, el pan completo y las legumbres secas.

El ayuno

Razones para ayunar

Es un medio de purificación total. Todo el mundo está de acuerdo en que nuestros órganos, que funcionan sin cesar durante las veinticuatro horas del día, trabajan en malas condiciones y están mal alimentados, con frecuencia en un clima de agitación de carácter estresante, necesitan cierto tiempo de reposo.

Es difícil vencer el prejuicio según el cual el ayuno genera anemia, debilidad y lleva al organismo a agotar sus fuerzas vitales.

Tiempo atrás, el ayuno formaba parte de los ritos de todas las religiones. Dejando aparte los cuarenta días de ayuno de Moisés en el monte Horeb o el de Jesucristo en el desierto, la historia nos habla de la práctica del ayuno entre los egipcios, los griegos y continúa tanto entre los israelíes, con el Yom-Kippour, como entre los musulmanes, con el Ramadán.

Para la cristiandad, la cuaresma corresponde a un ayuno de cuarenta y nueve días, del martes de carnaval a Pascua.

Las diferentes formas de ayuno

Por regla general se puede tomar, en las horas de las comidas, una infusión caliente sin azúcar, de un litro aproximadamente (tomillo, rabillos de cereza, hojas de grosellero negro, pensamiento). También son aconsejables abundantes purgas (sulfato de sosa, nitrato de magnesio). Se hace una limonada purgativa que se administra en dos tomas, la segunda treinta minutos después de la primera. No deben eludirse las lavativas (un litro y medio de agua tibia a la temperatura del cuerpo). El radiestesista precisará:

La duración del ayuno. De dos a tres días si no hay vigilancia médica y más de tres días si así se acuerda con el médico.

La cantidad de líquido que haya que ingerir cada día.

El número de purgaciones y de lavativas.

Si el sujeto está poco intoxicado puede tomar sea un caldo de verduras muy poco salado, sea un zumo de fruta (limón, naranja, pomelo).

La reanudación de la alimentación

Es bastante delicada. El primer día hay que limitarse a ingerir unos 800 gramos de fruta madura y masticarla muy bien. Después, siempre bajo control radiestésico, ensaladas, zanahorias ralladas, pan integral, frutos secos y ciruelas pasas. Cada cual lo dosificará según sus posibilidades.

Por regla general, las curas de ayuno son convenientes, incluso cuando la higiene es su fin único. Si forman parte de un ideal de vida religioso y moral, se experimentan y viven aún mejor.

En una obra precedente se mencionaba una cura de ayuno que se lleva a cabo durante las cuatro grandes fiestas del año: Semana Santa, San Juan, San Miguel y Navidad, es decir, durante los equinoccios y los solsticios. Este ayuno espaciado siguiendo las cuatro estaciones corresponde a las cuatro Témperas de la Iglesia. Si se practica en luna descendiente, durante los tres días (por ejemplo, los miércoles, viernes y sábados) que preceden a las fiestas mencionadas, será muy beneficioso y una forma muy eficaz de purificar el organismo.

8. LA TELERRADIESTESIA MÉDICA

Hoy en día se admite que la muestra de un órgano vivo, de una planta, de un remedio orientado directamente sobre un sujeto, puede vibrar con éste al unísono.

Somos un agregado de células que vibran según una determinada longitud de onda. Vibramos según el campo eléctrico que nos rodea. De hecho, las condiciones de vida son más favorables en un campo fuerte. La vida se detiene si el campo eléctrico baja a 0. La intensidad de los campos es suficiente para hacer oscilar el péndulo. Por otra parte, las radiaciones radioactivas de origen telúrico y cósmico ionizan mucho el aire del entorno y disminuyen el campo eléctrico.

A los enfermos sometidos a la influencia de diferentes perturbaciones -fuertes radiaciones radioactivas y debilidad del campo eléctrico-, tras un estudio radiestésico, se les prescribirá uno o varios remedios bien dosificados y calculados según la longitud de onda personal del sujeto.

Ciertas ondas de forma, estudiadas por reconocidos radiestesistas como los señores Bovis y de Belizal, pueden utilizarse con fines terapéuticos. Algunas vibraciones originadas por formas pueden actuar sobre seres vivos, animales y vegetales. Se reconoce la notoria influencia de una forma que representa la pirámide de Keops, reproducida por ejemplo a escala de 1/1000 y con orientación norte-sur.

Hacer una pirámide así es coser y cantar si se aplica el procedimiento de construcción presentado por Michel Moine en su libro *La radiestesia*. Su técnica de construcción de la pirámide de Keops, resumida, es como sigue:

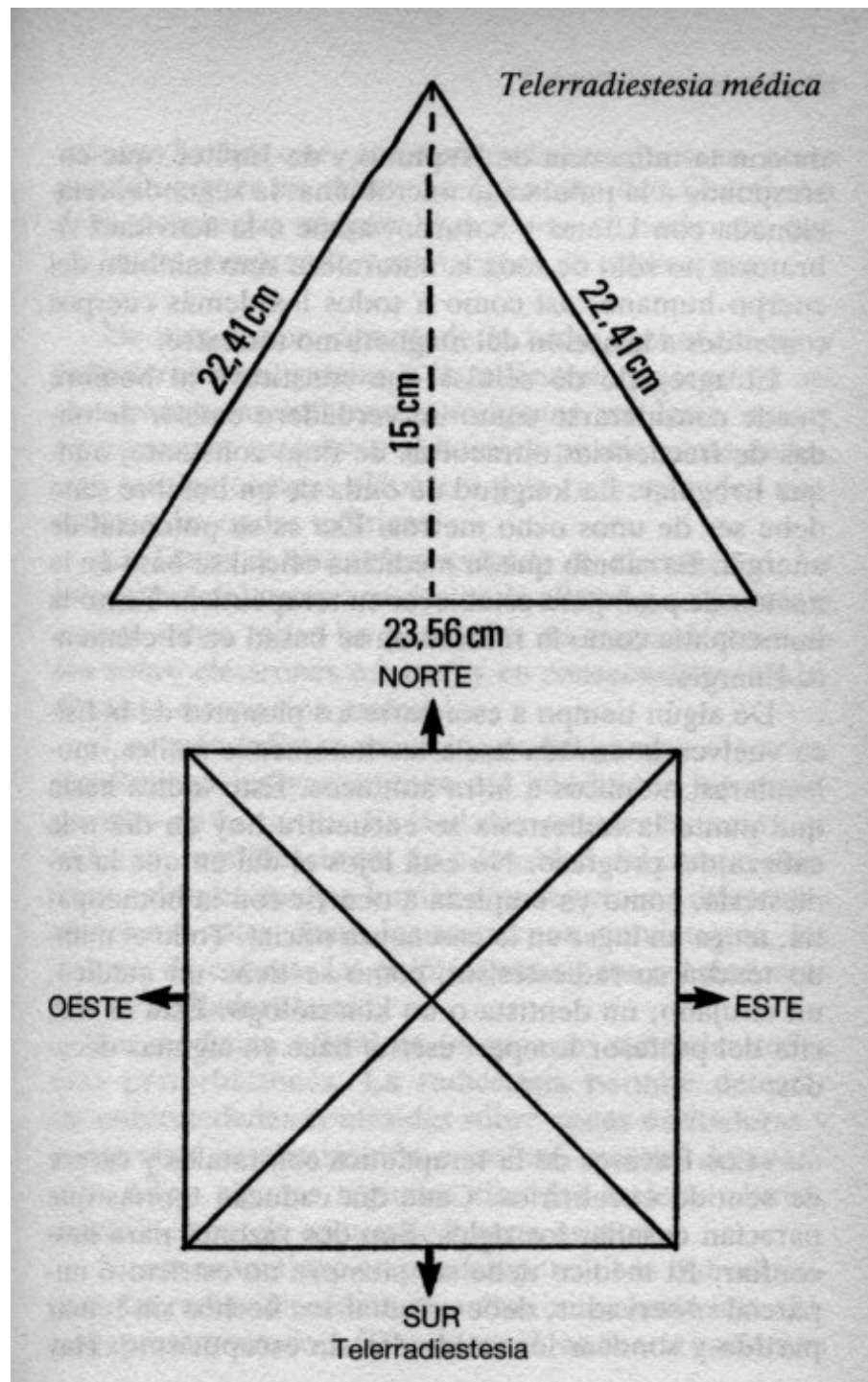
«Sobre una hoja de cartón gris de unos 2 milímetros de grosor, trácense cuatro triángulos isósceles iguales, cuya base mida 23,56 cm y los dos lados iguales sean de 22,41 cm cada uno. La altura será de 15 cm. Recórtese cada triángulo y únense mediante papel engomado resistente. »

M. Moine recomienda hacer una abertura en la base de cada triángulo para poder introducir en su interior materias destinadas a la momificación.

Para nuestra investigación como telerradiestesista basta con colocar en el interior de la pirámide un soporte cualquiera de un tercio de la altura aproximadamente. Sobre este soporte se coloca el testigo del enfermo (cabello, gota de sangre, fotografía) y el remedio detectado por el péndulo.

Se coloca la pirámide con una de las caras dirigida hacia el norte, y con el péndulo se busca el tiempo durante el que hay que dejar el testigo.

Aunque parezca inexplicable, la mayoría de las veces los resultados tienen éxito.



Vivimos en una época de transición entre dos eras, la de Piscis y la de Acuario. La primera está relacionada con la influencia de Neptuno y de Júpiter, que corresponde a la pululación microbiana; la segunda, relacionada con Urano y Saturno, atañe a la actividad vibratoria no sólo de toda la naturaleza sino también del cuerpo humano, así como a todos los demás cuerpos sometidos a la acción del magnetismo terrestre.

El agregado de células que constituye al hombre puede considerarse como un verdadero emisor de ondas de frecuencias ultracortas de flujo constante, aunque irregular. La longitud de onda de un hombre sano debe ser de unos ocho metros. Ése es su potencial de energía. Es sabido que la medicina oficial se basa en la noción de *peso* para establecer su terapéutica. Tanto la homeopatía como la radiestesia se basan en el elemento Energía.

De algún tiempo a esta parte los pioneros de la física vuelven la mirada hacia los fenómenos sutiles, moleculares, atómicos e intra atómicos. Esto indica hasta qué punto la radiestesia se encuentra hoy en día

a la cabeza del progreso. No está lejos el día en que la radiestesia, como ya empieza a ocurrir con la homeopatía, tenga un lugar en la enseñanza oficial. Todo el mundo tendrá su radiestesista, como se tiene un médico, un cirujano, un dentista o un kinesiólogo. Ésta es una cita del profesor Loeper, escrita hace ya algunas décadas:

«Los fracasos de la terapéutica son fatales y carece de sentido encubrirlos. Cada día caducan teorías que parecían desafiar los siglos. Son dos razones para desconfiar. El médico debe ser siempre un estricto e imparcial observador, debe estudiar los hechos sin tomar partido y sondear los resultados sin escepticismo. Hay muchos hechos que, por sorprendentes que sean, no se pueden poner en duda. La Ciencia, dice Carrel, no debe despreciar ningún hecho, por el hecho de que aún no lo comprenda y sea incapaz de explicarlo.»

De esta forma, aparte de la lucha antiinfecciosa y antimicrobiana, gracias a la radiestesia se tendrán armas contra las influencias exógenas, es decir, contra los enemigos exteriores al hombre propiamente dicho, que son los campos eléctricos y la radioactividad asociados a las ondas telúricas.

La Tierra es una esfera cargada de electricidad. La intensidad del campo varía con la altitud y actúa más o menos sobre todas las partículas de carga eléctrica, o sea sobre electrones e iones, y en consecuencia, acelera cierta disociación molecular.

Las más ínfimas variaciones del campo eléctrico sensibilizan las variaciones del péndulo o los movimientos de la varilla. Es fácil comprender la acción de todas las modificaciones de intensidad del campo eléctrico sobre el cuerpo humano, y relacionar diferentes afecciones tales como los trastornos circulatorios, los dolores de cabeza, las palpitaciones y los reumatismos con su verdadera causa.

La medicina oficial es incapaz de controlar todas esas perturbaciones. La radiestesia permite detectar las enfermedades contraídas sobre zonas excitadoras y comprobar su eliminación e incluso su total desaparición sobre algunas regiones situadas a cierta altitud, cerca de capas de agua o de lugares arenosos.

Nuestros sentidos no pueden percibir la radioactividad. La radiación radioactiva disminuye hasta una altitud aproximada de 1.500 metros. Una fuerte radiación origina una destrucción molecular que produce en el individuo una sobrecarga tóxica que puede causar numerosas enfermedades. En cierta medida, es posible protegerse contra las perturbaciones del campo eléctrico y de la radioactividad juntas.

Cuando la fuerza del campo eléctrico está reducida al máximo, el hombre se siente cansado, deprimido y sin energía. En las viviendas de cemento armado se observan fenómenos semejantes. Además, el aire acondicionado ya no permite a los individuos eliminar el excedente de electricidad positiva que aumenta su carga tóxica. Lo ideal es evitar las construcciones de metal o de cemento armado y buscar una vida más favorable en casas de madera.

Si bien es bastante fácil detectar la nocividad de las radiaciones radioactivas y las modificaciones de intensidad de los campos eléctricos, y a veces es posible preservarse de ellas, no hay ninguna terapéutica activa que pueda devolver el bienestar a las poblaciones más expuestas.

A lo sumo, se puede recomendar la toma de una dosis de:

polvo de lactosa irradiada 9 CH

Pero esta dosis sólo puede actuar en los sujetos que hayan sido frecuente y profundamente irradiados con rayos X. En compensación

Radium Bromatum 9 CH

en frecuentes dosis es un remedio más seguro.

Luego conviene pasar a los medios más ligeros: consumir polen (tiene mucha fuerza etérica) y jalea real, y absorber tomillo en infusión o incluso, en tiempos de epidemia, masticarlo; y los días que hace buen tiempo, pasear descalzo sobre el rocío de la mañana para «estar en la tierra».

9. GRAFOLOGÍA RADIESTÉSICA

No se puede negar que la escritura está influida por el estado físico, el carácter, la inteligencia y la moralidad del que escribe.

Un manuscrito, un autógrafo, un texto literario y, con mayor motivo, una firma, son pruebas para el médico grafólogo y radiestesista. Como es sabido, todo lo que es exterior se corresponde con el interior. El trabajo grafológico es lento y requiere un largo y paciente estudio.

No es necesario disponer de un documentado retrato psicológico de un individuo, ni indagar sobre sus valores sociales y morales, pues la familia de las letras es una gama llena de resonancias y riquezas.

Marguerite de Surany llevó a cabo un estudio muy completo de la escritura en relación con las diferentes funciones del organismo. La malformación de una letra indica un mal funcionamiento o una deficiencia del órgano correspondiente. La escritura materializa el estado y las condiciones del sujeto en el momento del trazado. Puede variar según el estado del paciente: el trazo escrito durante un momento de extremo cansancio o después de un estado depresivo no refleja la imagen orgánica exacta. Siempre se exigirá algo que se haya escrito recientemente.

Siempre hay que tener en cuenta la firma, pues el que la escribe se aferra a ella durante un largo periodo de su vida. En muchas ocasiones, un cheque firmado revela al radiestesista experimentado ocultos trastornos de órganos internos.

Marguerite de Surany demuestra que detrás de cada letra se esconde un sentido oculto y encuentra la solución en el simbolismo del alfabeto hebreo, que deriva de la escritura jeroglífico egipcia. Cada una de las veintidós letras de este alfabeto tiene varios símbolos y diversas correspondencias para los órganos y algunas partes del cuerpo.

La forma de la letra es el reflejo de las íntimas vibraciones de cada órgano.

Es interesante llevar a cabo un minucioso estudio de una muestra de la escritura de un enfermo. Para ello, es suficiente apuntar el índice izquierdo en dirección a una sola letra de una palabra. El experimento resultará más fácil si se utiliza la punta de un lápiz o de un objeto puntiagudo. El péndulo, sostenido con la mano derecha, girará u oscilará según la convención.

La letra A (aleph)

Corresponde al plexo solar. Esta letra puede estar «cerrada». Es un signo automático de enfermedad. Las demás letras determinan cuál es el órgano afectado.

La letra B (beth)

Refleja todos los órganos izquierdos del cuerpo humano, en particular el ojo.

La C y la K (kaph)

Al contrario, representan la vida por oposición a la muerte. (Es la mano que aprieta y retiene.) La correspondencia en el cuerpo humano está en el ojo derecho.

La D (daleth)

Representa la fecundidad o la esterilidad. Desde el punto de vista médico, la *d* cerrada indica un mal funcionamiento de la fosa nasal derecha.

La E (he)

En el cuerpo humano corresponde a los órganos sexuales femeninos y en concreto a los ovarios. Cuando se trata de una mujer, hay que estudiar sistemáticamente todas las *e* de su escritura.

Las *e* cerradas siempre reflejan un desarreglo o una ausencia de menstruación. Una joven que durante el tratamiento acusaba un mal funcionamiento de los ovarios tenía un grafismo en el que aparecían numerosas *e* cerradas. El péndulo indicaba con claridad el desarreglo. Tras someterse a un tratamiento y atenuarse el trastorno, el péndulo giraba positivamente y todas las *e* volvían a ser abiertas.

La F (phe)

Si bien no corresponde a ningún órgano, representa todo el potencial energético del paciente.

La G (ghimmel)

Tiene su correspondencia en el estómago y la garganta. Si el péndulo gira positivamente puede indicar una bulimia (*antimonium crudum*) y si no gira positivamente puede ser señal de anorexia.

La H (heth)

Mal formada es indicativo de mala respiración. También corresponde al brazo derecho y a la vista.

La I y la J (iod)

Son letras muy importantes a las que siempre hay que hacer la prueba, sea en un escrito, sea en una firma. Representan los órganos sexuales, tanto masculinos como femeninos, pero relacionados sobre todo con el comportamiento, más que con el estado físico de los órganos.

La L (lamed)

Esta letra representa el hígado y la vesícula biliar. Las *l* cerradas revelan la existencia de cálculos biliares y de cierta atonía en la función hepática.

La M (mem)

Es el útero, la madre. Si el péndulo no gira puede ser que el útero esté inflamado, grande, fibromatoso y grávido (sepia).

La N (nombre)

En el cuerpo humano es la correspondencia entre las partes genitales del hombre y la nariz, el olfato.

Una malformación de la nariz implica muchas veces una malformación del tabique nasal con mayor o menor obstrucción de las fosas nasales.

La *d* corresponde a la fosa nasal derecha.

La *r* corresponde a la fosa nasal izquierda.

La O (ghain)

Junto con la letra lamed representa el hígado con todos sus signos de obstrucción.

En muchas ocasiones la *o* está aislada; es el hepático colérico (*colocynthis, lycopodium*).

La P (phe)

Si el péndulo no es muy positivo, hay que vigilar el intestino y la oreja derecha.

Una gran diversidad de formas de *p* revela un estado crónico de colitis con diarrea o estreñimiento.

La Q (koph)

Ante una respuesta negativa del péndulo hay que mirar la garganta. Estado de angustia.

La R (resh)

Al igual que la *n*, tiene correspondencia con la nariz (fosa nasal izquierda).

La S (shin)

No tiene correspondencia con ningún órgano.

La T (teth)

Examinar la barra vertical (columna vertebral) y la horizontal (corazón).

La U y la V (vao)

No tienen ninguna relación con trastornos orgánicos.

La Z (zain)

Representa el andar. Corresponde a la pierna izquierda.

10. TERAPÉUTICA CON GASES DILUIDOS Y DINAMIZADOS

Es importante tratar un poco sobre esta medicina «nueva», tan poco conocida y sin embargo tan eficaz cuando la alopátia e incluso la homeopatía no han producido los efectos esperados.

A la luz de los trabajos de Rudolf Steiner y de la ciencia espiritual, se puede considerar al hombre como una estructura que comprende cuatro niveles de organización -el cuerpo físico, el cuerpo etéreo, el cuerpo astral y el Yo-, de los que sólo uno, *el cuerpo físico*, es accesible a nuestros sentidos. Es el único estudiado por la ciencia médica clásica, la cual basa sus investigaciones en la anatomía, la biología, la bioquímica, la histología y la fisiología.

Cada individuo está sometido a una carga de fuerza cósmica, llamada *cuerpo etéreo*, que es inaccesible a los sentidos. Este cuerpo etéreo se manifiesta a través de todos los mecanismos bioquímicos de la vida. En un grado superior, el *cuerpo astral*, que de alguna manera dobla al cuerpo etéreo, entre en relación con todas las manifestaciones de orden psíquico que nos animan (alegrías, pasiones, simpatía, amor y odio).

El hombre se distingue del vegetal y del animal por su Yo, que le confiere una conciencia especial.

La terapéutica con gases diluidos y dinamizados se propone reequilibrar al individuo teniendo en cuenta sus cuatro elementos constitutivos: el cuerpo físico, el cuerpo etéreo, el cuerpo astral y el Yo.

Los gases diluidos y dinamizados permiten al médico actuar sobre las fuentes mismas de la vida. La bioterapia gaseosa reequilibra con rapidez y sin dificultad el terreno mórbido, con la consiguiente desaparición de los trastornos.

El radiestesista, con ayuda de un testigo del paciente, dará las indicaciones pertinentes referentes a la aplicación y prescripción de esta doctrina médica.

De esta forma se han podido determinar los remedios «gaseosos» siguientes:

Oxígeno (O₂)
Hidrógeno (H₂)
Ázoe³ (N₂)
Gas carbónico (CO₂)
Metano (CH₄)
Amoníaco (NH₃)
Cianógeno (C₂N₂)
Formaldehído (CH₂O)

Se administran en inyecciones, cada dos semanas, y se indican en numerosos casos:

- Trastornos respiratorios (rinitis, asma).
- Trastornos nerviosos, insomnio y espasmo-filia.
- Enuresis y epilepsia.
- Jaqueca, urticaria, eczema y psoriasis.
- Reumatismos.
- Úlceras de estómago y colitis.

Este método, reciente, aún es poco conocido por la clase médica.

³ Nombre dado por Lavoisier al gas nitrógeno.

11. RADIESTESIA Y REJUVENECIMIENTO

La inmortalidad es el viejo sueño de la humanidad. El individuo siempre ha intentado prolongar su vida o recuperar su estado juvenil. Es evidente que el ideal es ir cumpliendo años sin envejecer, y conservar una gran fuerza física e intelectual. No se trata de rejuvenecer, sino de *revitalizar*.

Tanto en los tiempos bíblicos como en la remota China hay casos típicos de longevidad a los que hace referencia la tradición. Ya en tiempos más recientes se observan algunos fenómenos en ciertas regiones de Rusia o de Bulgaria. Siempre se trata de tener en cuenta el clima y las costumbres alimenticias.

No obstante, independientemente de los esfuerzos que se hagan, todo tiene un sólo tiempo. Cada especie animal tiene una duración de vida limitada. Los mamíferos viven, por término medio, cuatro veces más de lo que dura su crecimiento. Según esta teoría, dado que el hombre alcanza su madurez entre los 18 y los 25 años, debería vivir de 90 a 125 años. Esta ley biológica establecida por el fisiólogo francés Flourens, fue sin duda superada por los sumerios de Caldea. Parece ser que su patriarca Lamech vivió 777 años y su hijo Noé 500 años.

En la actualidad, se intenta realizar el sueño del Dr. Fausto. La medicina empieza a luchar contra el envejecimiento. Mientras que hace poco los hombres de ciencia se burlaban de los alquimistas que buscaban el «elixir de la vida», ahora ellos mismos consiguen a veces, en gerontología clínica, frenar un poco el envejecimiento.

Los tratamientos milagrosos...

El suero de Bogomoletz.

A principios de siglo se le consideraba como la panacea. Estimulaba las defensas naturales del organismo y durante las dos guerras mundiales se administró mucho en los hospitales rusos, en los que hizo maravillas al aplicarse a los heridos, pero no tuvo ningún efecto notable como remedio de larga vida. Actualmente se fabrica en Colonia bajo el nombre de Sérum activador reticuloendotelial.

Los Serocitales

Prohibidos en algunos países, Embryon y S. R. E. (suero reticuloendotelial) son estimulantes y eutróficos generales. Se prescriben en forma de supositorios.

El Gerovital H3

Es un eficaz remedio que aminora notablemente la curva de senectud.

La Dra. Ana Aslan, junto con el profesor Leriche, del que fue alumna, constató las propiedades de la procaína. Obtuvo el Gerovital H3 en 1952, en Bucarest, donde creó el Instituto de gerontología, que ella misma dirige.

El tratamiento consiste en inyecciones administradas por médicos especialistas formados en el centro de gerontología de Bucarest, dirigido por la Dra. Ana Aslan.

El ADN o ácido desoxirribonucleico

Este ácido, que se distribuye en grageas «muy polimerizadas» y cuyo estado natural origina la síntesis de proteínas, interviene en la regeneración celular.

Las células frescas de Niehans

En 1937, Paul Niehans publicó un libro sobre la senectud y el rejuvenecimiento. Su tratamiento consistía en inyectar órganos hervidos procedentes de animales que se acababan de matar. Esta terapéutica da pie a muchas controversias, a pesar de los espectaculares resultados obtenidos en algunos personajes de fama mundial. Por desgracia es muy cara y no se puede aplicar en todos los países.

El T. H. X.

El Dr. Elis Sandberg, veterinario sueco, creó una terapéutica basada en el extracto de timo. En 1975, fue fundado en Bad Harzburg, R. F. A., un instituto de investigación sobre el timo. El Dr. Sandberg ha tratado miles de pacientes con éxito y espera que así se pueda elevar la esperanza de vida hasta alcanzar ciento treinta años.

... y los otros

La acupuntura

Permite reequilibrar al paciente al aportarle, mediante pinchazos con agujas de oro o de plata en los llamados puntos chinos -que son muy precisos-, otra capacidad vital, la forma de recuperar su apariencia juvenil y de acrecentar su actividad.

Alimentos y remedios milagrosos

No hay que menospreciar las curas de germen de trigo, de polen y de jalea real. Con ellas mejora el estado general y aumenta la capacidad física e intelectual; la memoria y la vista también mejoran y la depresión y la astenia desaparecen.

Hay que destacar las investigaciones gerontológicas, en particular los experimentos hechos con el ginseng, de Vladimirovitch Komarov, de la Academia de Ciencias de la URSS.

Antes, esta planta sólo crecía en Corea y Manchuria, donde era muy apreciada desde tiempos inmemoriales. No sólo se le atribuían virtudes afrodisíacas, sino también numerosas propiedades curativas, entre ellas una acción benéfica sobre la duración de la vida.

Múltiples experimentos han demostrado la eficacia del ginseng en el funcionamiento de las glándulas endocrinas. Se manifiesta un refuerzo de la aptitud intelectual y física, en especial tras los experimentos realizados con estudiantes. Éstos, junto con los deportistas, son los que acusan mejores cambios.

Este producto se vende en farmacias en forma de cápsulas directamente asimilables y sin toxicidad alguna.

Gimnasia respiratoria e intelectual. Ejercitación de la memoria

La gimnasia respiratoria es una técnica muy sencilla que incremento con rapidez el potencial vital. Es un apoyo de autosugestión, y asociada a la gimnasia intelectual es una de las mejores terapéuticas para contener el envejecimiento.

La gimnasia intelectual se centra en la memoria. Ejercer la memoria es una excelente forma de rejuvenecimiento. Las células cerebrales no se pueden renovar, envejecen y no son sustituidas.

La memoria no sólo es lo contrario del olvido. La lingüística y la cibernética han hecho evolucionar todos los conceptos referentes a este tema para orientarlos hacia un estudio de los medios operativos de memorización.

El estudio de una lengua extranjera es una forma de fortalecer en su totalidad las posibilidades del «paraíso» cerebral. Dicho estudio provoca, por decirlo de alguna manera, una excitación eléctrica del cerebro. Otros modos de favorecer agradablemente esta autoestimulación, esta gimnasia del espíritu, pueden ser el obligarse a aprender a retener algunos versos de una poesía -un soneto de vez en cuando, si es posible - y también el obligarse a hacer algunos ejercicios de álgebra, a manejar un poco el lápiz o el pincel. El sujeto se vuelve receptivo a lo que es bonito, bueno y grande, a los mensajes de la naturaleza, del hombre y del infinito. Y permanece joven. (Léanse los aforismos del general McArthur, 1945.)

El yoga

Es una doctrina que abre grandes horizontes a nuestra civilización. Al mismo tiempo que comporta una flexibilidad del cuerpo, es una nueva toma de conciencia de nuestro pequeño universo interior que nos ayuda a pensar y vivir mejor, más tiempo y con más inteligencia. Nos libera de todo el stress que progresivamente, con las preocupaciones, las dudas y los miedos, nos inclina hacia la tierra y nos convierte en polvo antes de morir. Al adepto al yoga nada le parecerá banal ni indigno de ser vivido. Se han abierto innumerables centros de yoga, entre los que hay que desconfiar de los «gurus» mercantiles.

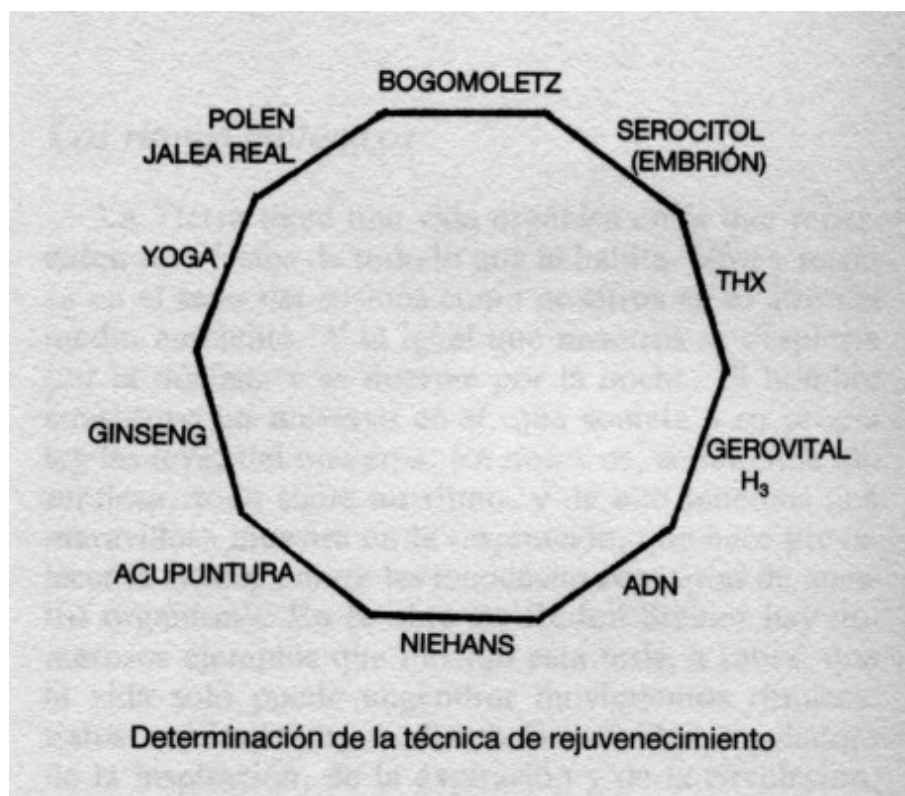
Determinación de la técnica de rejuvenecimiento mediante testigos artificiales

M. W. Herrinckx-Servranx expuso este método en 1965 en los números de *La Radiesthésie pour tous*.

Se trata de hacer los «testigos palabra», proponiéndose una terapéutica para cada uno. Así se dispondrá de diez testigos y con el péndulo se buscará los que están en sintonía con el testigo personal o con el de un paciente. A continuación, se dibujará un decágono en el que se colocarán los testigos palabra.

Inspirándose en la técnica Servranx y modificándola un poco, se buscará con el péndulo las horas y la duración de las sesiones.

De esta forma, se puede estudiar la posible terapéutica para una semana, sea para un paciente o sea para uno mismo.



12. LOS RITMOS DEL UNIVERSO

Los ritmos biológicos

La Tierra tiene una vida orgánica en la que repercuten los efectos de todo lo que la habita. Vive y respira en el seno del cosmos como nosotros en el aire del medio ambiente. Y al igual que nosotros se despierta por la mañana y se duerme por la noche. El hombre constituye un universo en sí, que somete a su propia ley las leyes del universo. En nosotros, como en la naturaleza, todo sigue un ritmo, y de ello tenemos una maravillosa muestra en la respiración, que hace prevalecer la armonía entre las tendencias contrarias de nuestro organismo. En la obra de Rudolf Steiner hay numerosos ejemplos que ilustran esta tesis, a saber, que la vida sólo puede engendrar movimientos rítmicos. Estos movimientos, mediante la actividad reguladora de la inspiración, de la expiración y de la circulación, aseguran la continuidad de la vida.

El hombre, debido a la arbitrariedad de sus condiciones de existencia, contrae enfermedades por múltiples razones. Rompe todos los ritmos naturales, tanto los diarios como los estacionales. Desquicia su vida, se salta comidas y olvida la indispensable alternancia del trabajo con el descanso, excesos que conducen a un desequilibrio y luego a la enfermedad.

Pero el hombre no escapa a las leyes que rigen el universo. Es sensible a todas las variaciones de la mecánica celeste, a todos los ritmos estrechamente ligados entre sí. El estudio de los ritmos ha surgido recientemente como una ciencia nueva y su importancia es cada día más manifiesta, sobre todo en lo que se refiere a la naturaleza viviente. Desde que nacemos, desde nuestra primera inspiración, almacenamos un enorme potencial energético. Esta energía se manifiesta a través de movimientos rítmicos bien establecidos.

Se ha podido observar que el hombre, de forma inconsciente, está influido por ritmos, que se han clasificado en *masculino, femenino e intelectual*. Cada uno de esos ritmos tiene una duración diferente y corresponde a una facultad muy especial del organismo.

El Dr. Swoboda, profesor de psicología en la Universidad de Viena y simultáneamente, a trescientas millas de distancia, en Berlín, el Dr. Wilhelm Fliess descubrieron y estudiaron estos ritmos. Estos dos pioneros de la *teoría de los biorritmos* se esforzaron al máximo para desarrollar unos conocimientos que se deben tener en cuenta.

El ciclo masculino o físico

Dura 23 días. Sus fluctuaciones afectan a la forma física del hombre, a su posibilidad de dinamismo, a su resistencia al esfuerzo, a su vigor y a su capacidad de recuperación rápida. La primera mitad, que dura 11 días y medio, corresponde a la fase ascendente. Son aquellos días en que uno se siente en plena forma y el trabajo físico parece más fácil. En la segunda mitad del ciclo es cuando se está en más baja forma y con necesidad de recuperarse. Los dos puntos importantes de este ciclo son el primer día, que es cuando comienza un nuevo ciclo, y el de en medio, el duodécimo día, en que la energía empieza a estar en el llamado período negativo. Estos son los días denominados críticos. Durante la fase negativa conviene reducir el esfuerzo y la actividad. En esta fase descendente está indicada la toma de un remedio homeopático de excelentes resultados:

Árnica, en dosis 9 CH

Siempre que sea posible es preferible iniciar un tratamiento al principio de la curva ascendente del ciclo masculino. En algunos países, los médicos han seleccionado el período entre el segundo y el noveno día del ciclo como el más propicio para las intervenciones quirúrgicas. Es mejor no intentar nada durante los días críticos. La toma de una dosis homeopática tendrá su máximo efecto al principio de la curva.

El ritmo femenino o emocional

Dura 28 días. Su ciclo se divide en dos períodos. Durante el primero, de 14 días, el sujeto tiende a estar alegre, de buen humor y optimista. Este período dirige todas las reacciones orgánicas que se suelen atribuir a la mujer: sensibilidad, angustia o ansiedad, o bien alegría y ganas de vivir. Todas estas actividades están relacionadas con el sistema nervioso.

Este ciclo incluye días críticos, que son el primero de un nuevo ciclo y el decimoquinto, al principio de la fase descendente. En esos momentos hay que intentar evitar el agotamiento nervioso, sobre todo en los deprimidos, los desmineralizados y los hipotensos. Es recomendable recetar el remedio homeopático Ignatia, en dosis 9 CH, durante cada período crítico. En dichos períodos, los conductores de automóviles deben estar más atentos que nunca y desconfiar de su capacidad de reacción.

El tercer ritmo, llamado ritmo intelectual

Este ritmo, más largo, dura 33 días, que corresponden a dos períodos de 16 días y medio. Durante el primer período se es capaz de pensar con claridad, se asimila mejor y el pensamiento creativo está en su momento óptimo. El período descendente provoca una disminución del espíritu de iniciativa, dificultades para asimilar nuevos conocimientos y fallos de memoria. En los días críticos de este ciclo, o sea el primero y el decimoséptimo, hay que tener mucho cuidado; en la medida de lo posible aplazar la toma de decisiones importantes, esforzarse más y reflexionar bien los actos intelectuales, por ejemplo un examen, que no se puedan aplazar.

En estas ocasiones, se debería prescribir el remedio homeopático:

Gelsemium, en dosis 9 CH

Al radiestesista que tenga cierta experiencia le resultará fácil encontrar con el péndulo la evolución de los diferentes ritmos. Un principiante podrá buscarlo sobre una regla graduada o una cinta métrica, y así podrá establecer con facilidad los puntos críticos para cada uno de esos ritmos.

Los ritmos del Universo

FÍSICO	+	2 a 11	días excelentes	gran resistencia
	+	1 y 12	días críticos	atención posibilidad accidente
	+	13 a 23	días malos	reducir toda actividad
EMOCIONAL	-	2 a 14	días armoniosos	buscar relaciones agradables
	-	1 y 15	días críticos	humor inestable calma y reposo
	0	16 a 28	días malos	sin contacto con el exterior
INTELLECTUAL	0	2 a 16	días excelentes	buen juicio y buena percepción
	0	1 y 17	días críticos	posibilidad de errores
	-	18 a 33	días malos	evitar hacer proyectos y tomar decisiones

Tabla de los ritmos

Es recomendable que el principiante adquiera en una casa especializada un pequeño ordenador de bolsillo programado para los nacimientos de 1900 a 1999 (Casio Biolator Electronic Calculator), en cuya pantalla encontrará de inmediato toda la información necesaria (ver Tabla anterior).

13. LO NUCLEAR Y LA RADIESTESIA

La radiestesia no es toda la verdad. Aunque se hayan vislumbrado sus posibilidades de aplicación en numerosos campos, aún quedan muchos por explorar. Esta «sensación» de las radiaciones, definida por el abate Bouly hace cincuenta años, es hoy en día muy útil y a ella se pueden adherir los sabios, investigadores, químicos, biólogos y físicos.

El accidente ocurrido en la central nuclear de Tchernobyl, en la URSS, ha reavivado el estudio de la detección de los radioelementos por las radiaciones que emiten, así como sus efectos en radio patología (somáticos, feto embrionarios y genéticos). Es urgente adoptar medidas de prevención y protección al respecto. Parece ser que ahora el radiestesista tiene la palabra y puede beneficiarse por fin de un verdadero clima de cooperación.

En la actualidad, la radio protección colectiva requiere diferentes tipos de contadores, tales como el contador Geiger-Muller, que determina las eventuales contaminaciones de la atmósfera, de objetos, de vegetales y de seres vivos.

De momento no hay ninguna prueba radiestésica que prevalezca. Por otro lado, los sentidos no nos revelan en forma alguna la presencia constante y solapada del peligro nuclear.

La radio protección médico-legal contempla un límite de tolerancia de ciertas normas de seguridad, por debajo de las cuales las irradiaciones pueden considerarse soportables. Las cantidades máximas admisibles se expresan en Rems (Röntgen Equivalent Man). A partir de radio, de radioelementos caracterizados por su período de desintegración y su radiación, así como de isótopos radioactivos sintéticos, será fácil establecer testigos válidos para la detección y medición de las radiaciones.

La dosis homeopática **Radium Bromatum**, en 9 CH, sería muy eficaz, tanto desde el punto de vista del diagnóstico como desde el punto de vista terapéutico. Puede aplicarse siempre sin miedo en los casos de contaminación dudosa. También hay que señalar la posibilidad de prescribir:

Rayos Gamma, 9 CH

Rayos X, 9 CH

Los efectos somáticos de las radiaciones ionizantes en los tejidos

Pueden ser debidos a una irradiación o a una contaminación. Es importante conocerlos.

Los órganos más sensibles son:

La médula, los ganglios, la sangre, las series roja, blanca y de las plaquetas de la sangre. (Trastornos de la coagulación.)

El intestino delgado es muy radio sensible. Hay que prestar mucha atención a la aparición precoz de náuseas en la intoxicación aguda.

La piel. Erupciones, caída del cabello y pérdida de las huellas digitales.

Los huesos (necrosis, cáncer).

Los ojos (cataratas).

El sistema nervioso central es muy poco sensible. Queda intacto.

Los trastornos de la *función reproductiva* son más tardíos.

Dado que la patología nuclear y la radiestesia, en lo que a práctica médica se refiere, están en sus inicios, tal vez sería beneficioso para ambas colaborar juntas.

Tenemos el deber de participar en la ingente tarea de los investigadores, y esa tarea se basa en la experimentación. Los radiestesistas debemos intentar estar en consonancia, con la misma facilidad tanto si es en un laboratorio como en un santuario, con las altas vibraciones de nuestra era.

14. CONCLUSIÓN

Comentarios sobre algunos casos que ilustran la eficacia de la colaboración medicina-radiestesia

Observación I

Es el caso de una enferma de 47 años -que aún tiene la regla, pero con irregularidades- que acude a la consulta por trastornos genitales (dolores localizados en el ovario derecho con irradiación en el muslo, agotadoras pérdidas blanco amarillentas). Además, acusa una considerable y constante debilidad pelviana y torácica. También tiene irritabilidad de carácter con tendencia a la melancolía y trastornos sexuales relacionados con el síndrome neurofisiológico de la menopausia.

Había sido tratada por la hormonoterapia, la auto hemoterapia (esclerosis de supuestas pero inexistentes hemorroides) y la radioterapia.

Ante los repetidos fracasos, esta enferma se dirigió a un médico homeópata quien, a pesar de proponerle remedios adecuados, tampoco pudo eliminar por completo la sintomatología.

Entonces hubo que reconsiderar el caso y estudiar con el péndulo los remedios que acertadamente se habían propuesto, con saliva, orina y sangre como testigos. Ningún remedio era satisfactorio, el péndulo permanecía inmóvil. Dada la importancia de los trastornos psíquicos que presentaba esta enferma, la investigación radiestésica se centró en los remedios homeopáticos para un estado mental vulnerable, a saber: **Lachesis**, **Platina**, **Hyoscyamus**.

Los dos primeros resultaron negativos mientras que el tercero, **Hyoscyamus** (beleño), fue positivo. Es un remedio homeopático para sujetos nerviosos, que padecen fobias, son desconfiados, celosos y pendencieros. En una entrevista posterior nos confiesa que es suspicaz, muy celosa y que siempre tiene miedo de que alguien la envenene, la muerda o la agrede. Además, tiene tics nerviosos y estremecimientos.

Hyoseyamus, administrado en 9 CH una sola vez, la aliviará por completo.

Observación II

Otra enferma menopáusica presentaba todos los indicios de **Sanguinaria**. Tenía periódicas jaquecas localizadas en el ojo y región temporal derechos, accesos de calor, violentos dolores de cabeza, quemazón en las mucosas nasales y faríngeas, así como pólipos uterinos que sangraban con facilidad.

Era evidente que una dosis de **Sanguinaria** tendría que haber bastado para mejorar todo el cuadro clínico. No hizo nada y la enferma acusaba con desespero los mismos síntomas todos los días. Se le administró una segunda y una tercera dosis que fueron igualmente negativas. Sin embargo, el péndulo oscilaba ligeramente sobre este remedio.

Un día, su marido llamó por teléfono para explicar, muy inquieto, que el farmacéutico, al no tener **Sanguinaria** 9 CH, le suministró una dosis de **Sanguinaria** M, que había encontrado olvidada en un cajón.

Reacción muy positiva al péndulo. Resultado: rápida remisión de todos los síntomas y curación total. El remedio en cuestión era una dilución Korsakow, que a pesar de ser muy eficaces ya no se encuentran, probablemente por ser menos rentables que las hahnemaniannas, que son las que se utilizan.

Observación III

Este ejemplo demuestra que hay que ser prudente al determinar una terapia. Sólo la radiestesia puede resolver los casos difíciles.

Una joven de 24 años presentaba serios trastornos: rinofaringitis de repetición, trastornos pulmonares, numerosas bronquitis, fenómenos digestivos, lengua sucia, dolor vesicular agravado por las comidas y

estreñimiento alternado con deposiciones blandas. Casi todos los días la enferma padecía trastornos de la vista, seguidos de jaquecas.

La prescripción homeopática no dio mejores resultados que los medicamentos alopáticos previamente prescritos. En el examen efectuado con el péndulo, con un testigo del enfermo (foto, cabello), se obtuvo:

- tratamiento médico: ninguna respuesta.
- tratamiento quirúrgico: pulsaciones pendulares.

Sólo podía tratarse de una intervención en la vesícula biliar o en el apéndice. Se procedió a un estudio sobre una lámina anatómica y en la región apendicular se produjeron movimientos pendulares positivos.

Se hubiera podido imponer un control. El remedio homeopático correspondiente a la inflamación del apéndice es **Iris Tenax**; si se le hubiera administrado tal vez se habría evitado la intervención. La enferma fue operada y con ello desaparecieron todos sus trastornos.

Observación IV

Un niño presentaba trastornos cerebromeníngeos. En un hospital se le hizo una punción lumbar que no reveló lesiones graves, mientras que el tratamiento oficial a base de antibióticos que se le administraba no parecía surtir efecto alguno.

A los médicos consultados ni siquiera se les pasó por la cabeza la posibilidad de una intoxicación verminosa, afección corriente en los niños. Al examinar al enfermo, el péndulo giraba a nivel de la cabeza (reacción meníngea) y del abdomen (parásitos intestinales). También giraba sobre dosis de **Oxyures** 9 CH y de **Cina** 9 CH, que se administraron, y curaron al joven enfermo.

Observación V

Es el desgraciado caso de una joven de 21 años que desde hacía varios meses presentaba una sintomatología digestiva mal definida, trastornos genitourinarios muy acusados, asociados a un estado general muy deficiente, anemia, un notable adelgazamiento y pérdida del apetito. Cansada, sin interés por nada, se hundía en una profunda melancolía, psicosis depresiva que se agravaba día a día. Se le hicieron numerosos exámenes y análisis, todos en vano. Iba de hospital en hospital sin resultado positivo cuando un eminente ginecólogo le diagnosticó tuberculosis anexial, es decir, lesiones graves en los ovarios. Se decidió intervenir y practicarle una doble ovariectomía. Las reacciones postoperatorias no hicieron más que agravar la situación, y esta vez se puso el caso en manos de un psiquiatra.

Es entonces cuando la familia decide recurrir a la homeopatía, cosa que ya se le había aconsejado sin resultado. En ese momento, la enferma es presa de alucinaciones, ve a su alrededor figuras que la miran, fantasmas amenazadores. Vive postrada, pero muy agitada, sobresaltándose al menor ruido.

Este cuadro clínico induce a recurrir al remedio homeopático **Medorrhinum**, que es una trituración de pus blenorragico que, según Leon Vannier, es un remedio «para estados crónicos relacionados con una antigua blenorragia adquirida o hereditaria que se manifiesta por trastornos nerviosos psíquicos o sensoriales, o por profundas alteraciones orgánicas, medulares, genitales o cutáneas».

El péndulo, en contacto con esta enferma, acusaba profundos desórdenes en la esfera cerebromedular y en la región pelviana. Según la teoría de Rudolf Steiner, el desequilibrio provocado en el sistema metabólico creó una intensa reacción en el sistema neurosensorial. El sistema rítmico -corazón y pulmones- no pudo contrarrestar y asegurar una armoniosa interacción entre los dos polos.

El péndulo no osciló nada en lo referente al dinamismo rítmico. Es difícil saber si un tratamiento por bioterapia gaseosa habría dado buenos resultados.

Las dosis de **Medorrhinum**, administradas demasiado tarde, no lo fueron en cantidad suficiente para obtener un resultado tangible. Si se le hubieran dado desde los primeros síntomas de la afección, cuando el péndulo debía oscilar sobre ese nódulo, tal vez no hubiera sido necesario someter a la joven a esta castración quirúrgica que la condujo a una irremediable caquexia.

Observación VI

Una enferma de 63 años presenta un tumor en el pecho. Se le diagnostica oficialmente un epiteloma y se le propone una terapéutica activa. La enferma no se decide a someterse a una radioterapia y está

aterrorizada ante la perspectiva de una operación quirúrgica. Es muy inteligente, conoce toda la literatura referente al cáncer, no ignora nada de las diversas clases de medicinas y está al tanto de todas las terapéuticas oficiales que aplican los diferentes investigadores sin ser aún avaladas por la universidad. Consigue todos los productos medicamentosos propuestos para su afección, así como muestras de la medicina no autorizada. Prepara diferentes lotes (ampollas, comprimidos, supositorios, etc.) para que le hagan pruebas.

En diferentes consultas hizo efectuar la misma operación. El péndulo se manifestaba cada vez de forma positiva sobre una terapéutica cuya rapidez, extensión y profundidad de acción habían resultado muchas veces impresionantes. Aquí hay que reconocer que fue acertada la elección del péndulo, que indicó el *Viscum album fermentado*.

Observación VII

Esto ocurrió hace unos quince años. A la sazón yo trataba a una señora de edad aquejada de una grave afección, y la visitaba con regularidad.

Ignoraba prácticamente todo sobre la radiestesias, sobre su técnica y los resultados que podía dar aplicada a la medicina. Un día, me llevé una sorpresa, que iba a significar mucho en el ejercicio de mi profesión, cuando la hija de mi paciente me confesó:

-Doctor, le tengo que decir una cosa... A mamá también le trata un radiestesista.

-Señora -le respondí-, tuvo usted una idea excelente. ¿Podría decirme qué terapia le ha propuesto ese señor?

Entonces me enseñó la receta de mi nuevo «colega» y, al ver que era exactamente igual a la mía, le pedí que me presentara a ese radiestesista. Al hablar con él, me quedé sorprendido del abanico de posibilidades que la radiestesia ofrecía. Él se brindó a iniciarme y durante muchos años trabajamos juntos, con el péndulo en la mano, para desvelar los grandes secretos de la terapéutica.

Hacia una nueva ciencia del hombre

La salud no es lo mismo que la ausencia de enfermedad. La mayoría de individuos no están enfermos y sin embargo no se encuentran bien. La medicina ha creado una salud artificial. Al administrar al enfermo productos clínicos se encubren temporalmente y de forma muy cómoda todos los síntomas mórbidos que puede presentar un individuo.

El médico está considerado como un mecánico al que se acude cuando el motor está averiado, y da su terapéutica para satisfacer al cliente. No obstante, el médico no es capaz de encontrar la causa originaria de todas las dolencias que se le plantean. Además, se ha dividido el cuerpo en compartimentos y cada médico vive su profesión sin traspasar los límites de su especialidad.

El Hombre, como escribía el Dr. Carrel, sigue siendo un desconocido, y si hay que crear una ciencia, es la ciencia del *Hombre*. Esta ciencia iría mucho más allá de la medicina. Como hace poco afirmó el profesor Jean Hamburger en su discurso de ingreso en la Academia Francesa «nuestra lógica cotidiana no alcanza ciertas escalas de observación, lo infinitamente pequeño o lo infinitamente grande. El juego de la ciencia es un juego subjetivo, puesto que sólo nos permite conocer el universo a través del cerebro, de los instrumentos que hemos forjado y de la síntesis inductiva que extraemos de nuestras observaciones. A partir de ahí, la ciencia no nos impide evadirnos, es mas, me atrevo a decir que nos invita a hacerlo».

Se trata, en efecto, de una verdadera invitación. El auténtico radiestesista desea que la radiestesia pueda y sepa ocupar el lugar que le corresponde entre las ciencias, por lo menos las ciencias experimentales. No es una doctrina ni una ciencia exacta, aún no está codificada y por desgracia está demasiadas veces en manos de charlatanes y de falsos curanderos. En este punto, es inevitable establecer un paralelismo con la homeopatía, que apenas se desarrolló e incluso se ocultó hasta el siglo pasado, cuando un joven fraile, que había seguido las enseñanzas de Hahnemann, propuso a la reina Isabel de España, aquejada de un eczema generalizado que ningún médico podía curar, que recurriera a la homeopatía. La alivió rápidamente administrándole algunos gránulos, tras lo que se levantó un clamor de indignación, no sólo en España sino sobre todo en Francia, donde los médicos pidieron al presidente Guizot que prohibiera la homeopatía. Guizot les respondió con mucho ingenio: «Si la homeopatía no es más que una engaño, desaparecerá por sí misma, mientras que si, por el contrario, es una disciplina seria, conquistará los espíritus».

Esta fórmula de Guizot podría aplicarse a la radiestesia que, si hoy en día aún se oculta, poco a poco ocupará su lugar entre las ciencias controladas y controlables.

El hombre honesto de espíritu se preguntará seriamente qué otra terapéutica, qué otra práctica permite diagnosticar con tanta rapidez y seriedad una patología, designar con tanta precisión el remedio, y todo ello sin *recaída tóxica*, sin haber negado ni tan siquiera ignorado un sólo instante *la globalidad del organismo, del ser humano por entero*.

Y sobre todo, en estos tiempos de tanta palabrería, tal vez sería ya hora de seguir el consejo del sabio Virchow⁴ y «perder la costumbre de reírse de las nuevas ideas, que es lo más estúpido que se pueda hacer...».

⁴ Célebre citólogo del siglo XIX a quien se atribuye la «teoría celular».

BIBLIOGRAFIA

- AUSCHER, J.: *Cours de radiesthésie*.
BUTTI-AR, J.: *Le Rêve de longévité*.
CHAUMERY, L. y BELIZAL, A.: *Essai de radiesthésie vibratoire*.
CHIRON, ROUY, FORTIER-BERNOTILLE: *L'Homéopathie moderne*.
CHOUTEAU, L.: *Traité pratique de radiesthésie*.
DÉSIR, G. y POTET, M.: *Nous sommes ce que nous mangeons*.
FIX, R.: *La Biothérapie gazeuse*.
KIRCHNER, G.: *Pendule et baguette*.
LE GALL, M.: *Toute la radiesthésie en 9 leçons*.
LESOURD, G.: *Cours pratique de radiesthésie*.
MERMET: *Comment j'opère*.
MOINE, M.: *Guide de la radiesthésie*.
OBRE, P.: *L'Homme au pendule*.
SERVRANX: *Radiesthésie humaine. Initiation à la radiesthésie médicale*.

INDICE

1. ¿Qué es la radiestesia?	3
<i>Cómo comprender y definir la radiestesia</i>	3
<i>Historia de la radiestesia</i>	3
2. Cómo hacerse radiestesista	4
<i>Los instrumentos: el péndulo y la varilla</i>	4
<i>Las dos reglas de oro: la orientación mental y la convención mental</i>	6
3. Radiestesia humana y radiestesia médica	8
<i>La sensibilidad del cuerpo humano a las radiaciones y las oscilaciones</i>	8
<i>La auscultación del paciente</i>	8
<i>La vibración en los órganos del cuerpo humano.</i>	
<i>El examen médico</i>	9
4. Técnicas de investigación del órgano enfermo	12
<i>El péndulo y el órgano enfermo</i>	12
<i>Topografía de las localizaciones cerebrales</i>	12
<i>«Auscultación» de la columna vertebral</i>	13
<i>El cromodiagnóstico</i>	14
<i>La radiografía con péndulo</i>	14
<i>Iridología y radiestesia</i>	15
<i>Acupuntura y radiestesia</i>	17
5. La radiestesia como complemento de la homeopatía	19
<i>Un ejemplo de radiestesia médica</i>	19
<i>La determinación del oligoelemento adecuado</i>	20
<i>La prescripción homeopática</i>	20
<i>La aromaterapia</i>	22
<i>Afecciones comunes que se pueden diagnosticar y tratar por el método radiestésico</i>	23
6. Determinación del remedio adecuado	27
<i>El sujeto está ausente</i>	27
<i>El sujeto está presente</i>	27
7. Alimentación y radiestesia	31
<i>La dietética</i>	31
<i>El ayuno</i>	34
8. La telerradiestesia médica	35
9. Grafología radiestésica	38
10. Terapéutica con gases diluidos y dinamizados	40
11. Radiestesia y rejuvenecimiento	41
<i>Los tratamientos milagrosos</i>	41
<i>... y los otros</i>	42
<i>Determinación de la técnica de rejuvenecimiento mediante testigos artificiales</i>	43

12.Los ritmos del universo	44
<i>Los ritmos biológicos</i>	44
13.Lo nuclear y la radiestesia	47
14.Conclusión	49
<i>Comentarios sobre algunos casos</i>	49
<i>Hacia una nueva ciencia del hombre</i>	51
Bibliografía	53

Practicada después de muchos siglos en que se consideraba una ciencia oculta, la Radiestesia irrumpe en nuestros días como una nueva ciencia a investigar aportando una ayuda preciosa al hombre dentro de amplios dominios.

Fundada sobre las radiaciones y vibraciones que emiten tanto los objetos como los individuos, nos permite, mediante una varilla o bien un péndulo, detectar lo invisible y oculto para las técnicas actuales de análisis, pero que sin embargo subyace en la materia.

El Dr. Gesta explica en esta obra cómo llegar a ser un radiestesista y cómo utilizar cuidadosamente los conocimientos en ella expuestos. El concepto de salud como contraposición a enfermedad se sustituye por una concepción más amplia de calidad de vida, de pleno bienestar físico y psíquico del organismo.

La Radiestesia médica, técnica simple y eficaz, con la que se aprende no sólo a determinar correctamente el órgano o región del cuerpo enfermo, sino también a elegir los remedios adecuados para su mejor funcionamiento.

EDICIONES
INDIGO